

Meridiam⁶²

Meridiam⁶²



PORTADA
Colaje de dípticos informativos propiedad del IAM. 42x28,5 cm. Varios artistas.

El nuevo número de la revista Meridiam ha querido ser un monográfico dedicado al tema abordado en los XIX Encuentros Andaluces de Formación y Reflexión Feminista que han tenido lugar en el Centro Carmen de Burgos. A simple vista puede parecer que en estos encuentros se han debatido asuntos alejados de la ciudadanía. Pero estas cuestiones nos afectan a nuestras vidas más de lo que creemos, pues abarcan todo lo que hombres y, sobre todo, mujeres han hecho y pensado a lo largo de años, siglos, por formar a la sociedad en valores igualitarios.

REVISTA TRIMESTRAL



06 XIX ENCUENTROS ANDALUCES DE FORMACIÓN Y REFLEXIÓN FEMINISTA: Pedagogía feminista, una puesta en valor en el momento más necesario

14 CONFERENCIA
Luz Maceira

26 MESA-DEBATE
Amparo Tomé
Consuelo Flecha García

32 MESA-DEBATE
Carolina Alonso Hernández
Marina Núñez Gil

38 MESA-DEBATE
Marta Scarpato
Rosario Cacho Sáez

44 CLAUSURA BAEZA

48 ENTREVISTA
Purificación Gálvez

50 EVALUACIÓN

52 REPORTAJE
ANDALUCÍA,
pionera en coeducación

#8 de marzo
día internacional
de la mujer

esta por
lad

LA VIOLENCIA NO ES UN JUEGO

**CAMPAÑA 2011
DEL JUEGO 2011
Y EL JUCUETE
NO SEXISTA
NO VIOLENTO**

CONSTRUYENDO IGUALDAD
JORNADAS DE FORMACIÓN EN IGUALDAD DE GÉNERO 2012

**PROPUESTA DE INTERVENCIÓN EN
MATERIA DE COEDUCACIÓN Y
PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA
DE GÉNERO**

SOMOS MUCHAS

Instituto Andaluz de la Mujer
CONSEJO DE LA PRESIDENCIA E IGUALDAD

www.junidadeandalucia.es/institutodelamujer
coeducacion_iam@junidadeandalucia.es

25 Día Internacional para la eliminación
NOV de la Violencia contra las Mujeres

ANTE
LA **VIOLENCIA**
NO
ESTÁS SOLA



Instituto Andaluz de la Mujer
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA E IGUALDAD

Editorial



EL NUEVO NÚMERO de la revista Meridiam ha querido ser un monográfico dedicado al tema abordado en los XIX Encuentros Andaluces de Formación y Reflexión Feminista que han tenido lugar en el Centro Carmen de Burgos. A simple vista puede parecer que en estos encuentros se han debatido asuntos alejados de la ciudadanía. Pero estas cuestiones nos afectan a nuestras vidas más de lo que creemos, pues abarcan todo lo que hombres y, sobre todo, mujeres han hecho y pensado a lo largo de años, siglos, por formar a la sociedad en valores igualitarios.

Hablamos de coeducación y de educación en igualdad en el ámbito escolar. Hablamos de todas aquellas prácticas que han servido para avanzar en la justicia de género, en la concienciación de la ciudadanía sobre la importancia de tratar a los seres humanos, hombres y mujeres, como iguales. Una labor pedagógica, educativa e investigadora que, en mayor o menor medida, ha tocado todos los ámbitos de la so-

ciudad: la escuela, los sindicatos, las asociaciones, las familias, los medios de comunicación, la literatura, la cultura..., y que, generalmente, ha sido desarrollada por personas defensoras del feminismo y de la igualdad, reconocidas o no como tales. Un feminismo entendido como la defensa de la igualdad.

Se ha hecho mucho. Ya era hora de aunar toda la praxis y darle una sustento teórico, una terminología científica que les dé base y prestigio a esta labor y este trabajo como modelo pedagógico a seguir; ya no de manera aislada o inicial, sino de manera reglada y obligatoria, una vez comprobado su carácter beneficioso para toda la sociedad. Se trataba, y se ha logrado, de darle forma y nombre a todo aquello que se viene haciendo desde hace décadas que enseña a niños y niñas a crecer en igualdad, a colaborar, a fomentar la cooperación, y a respetar la individualidad... En definitiva, a potenciar los valores positivos. ¿Quién puede oponerse a un sistema educati-

vo que hable de igualdad, respeto por la diversidad, de tolerancia, de solidaridad..?

Al Gobierno Andaluz le preocupa la crisis actual. Una crisis que va más allá de lo económico. Estamos asistiendo a la recuperación de conceptos y modelos ya obsoletos. Modelos que distan mucho de esos valores positivos y que son los que algunos gobernantes intentan imponer nuevamente.

La Junta de Andalucía sí quiere darle un impulso a esa forma de enseñar que, sin duda, contribuye a ese modelo de convivencia al que aspiramos: equitativo, justo y solidario.

Y comenzamos interiorizando lo aprendido en los XIX Encuentros Andaluces de Formación y Reflexión Feminista.

Susana Díaz Pacheco
Consejera de la Presidencia e Igualdad

Sumario⁶²



XIX ENCUENTROS ANDALUCES DE FORMACIÓN Y REFLEXIÓN FEMINISTA
Pedagogía feminista, una puesta en valor en el momento más necesario



Mesa-debate
Amparo Tomé
Consuelo Flecha García



Mesa-debate
Marta Scarpato
Rosario Cacho Sáez



Entrevista
Purificación Gálvez



Reportaje
ANDALUCÍA,
pionera en coeducación

06 | 14 | 26 | 32 | 38 | 44 | 48 | 50 | 52 | 62



Conferencia
Luz Maceira



Mesa-debate
Carolina Alonso Hernández
Marina Núñez Gil



Clausura Baeza
Por un nuevo modelo social más justo para la especie humana



Evaluación
Evaluación de los encuentros de Baeza



62_ Libros
64_ Agenda
66_ Tribuna

Consejo Editorial
Soledad Ruiz Seguin
M^a Encarnación Aguilar Silva

EDITA
Instituto Andaluz de la Mujer
Doña María Cororel, 6
41003 Sevilla (España)
T. 954 544 910 F. 954 544 913
prensa.iam@juntadeandalucia.es
DEPOSITO LEGAL SE-2076 95
ISSN 1579-2366

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN
Tecnographic

enero 2013
Papel ecológico

Meridiam permite la reproducción parcial o total de sus textos siempre que se cite su procedencia.

Todas las fotografías e ilustraciones tienen copyright ©, quedando prohibida su reproducción total o parcial.

Los artículos y reportajes firmados son colaboraciones cedidas a la revista y Meridiam puede o no compartir las ideas que en ellos se expresan.

COORDINACIÓN
Rosa Villegas Portero

XIX ENCUENTROS ANDALUCES DE FORMACIÓN Y REFLEXIÓN FEMINISTA

Pedagogía feminista, una puesta en valor en el momento más necesario

LA CONSEJERA DE LA PRESIDENCIA E IGUALDAD, SUSANA DÍAZ, INAUGURÓ EL PASADO 26 DE OCTUBRE LA XIX EDICIÓN DE LOS ENCUENTROS ANDALUCES DE FORMACIÓN Y REFLEXIÓN FEMINISTA, UN PUNTO DE ENCUENTRO PARA PRESTIGIOSAS FEMINISTAS DEL ÁMBITO NACIONAL E INTERNACIONAL, DONDE SE DEBATEN CADA AÑO LOS PRINCIPALES RETOS DE LA LUCHA POR LA IGUALDAD. EN ESTA OCASIÓN, BAJO EL TÍTULO 'HACIA UNA PEDAGOGÍA FEMINISTA', EL INSTITUTO ANDALUZ DE LA MUJER PROPONÍA PONERLE NOMBRE Y VALOR A TODO EL TRABAJO EDUCATIVO DESARROLLADO DURANTE AÑOS POR EL FEMINISMO, TANTO EN LA ESCUELA COMO EN LOS ÁMBITOS NO FORMALES. PORQUE, TAL Y COMO CONCLUYERON LAS EXPERTAS, SÓLO ASÍ SE PUEDE DAR PRESTIGIO A UNA RAMA PEDAGÓGICA QUE DEBE ESTAR PRESENTE EN LA TOMA DE DECISIONES Y EN LA ORGANIZACIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO Y SOCIAL, PRECISAMENTE EN UN MOMENTO DONDE LAS DESIGUALDADES CRECEN A PASOS AGIGANTADOS

Texto: Meridiam Fotografías: Anna Elías





26 DE OCTUBRE DE 2012. Llueve en Baeza. La lluvia se vuelve niebla, esa “niebla de otoño, maternal” que envolvía a Machado en sus paseos por las calles de esta ciudad, “entre moruna y manchega”. En pleno casco antiguo, un edificio despierta la memoria, testigo de una historia durante años silenciada que nunca hay que olvidar. Allí, en el Centro de Formación Feminista Carmen de Burgos, antaño reformatorio para todas aquellas jóvenes que se salieran de la moral impuesta, recuperado después por el Instituto Andaluz de la Mujer para convertirse en un símbolo del feminismo, más de 100 mujeres defensoras de la igualdad se reunían para dar un nuevo empuje a la lucha feminista. Arrancaban así los XIX Encuentros Andaluces de Formación y Reflexión Feminista.

Quedaban por delante dos días intensos de debate en los que abordar los grandes retos de la lucha por la igualdad. Como cada año, la Consejería de la Presidencia e Igualdad, a través del Instituto Andaluz de la Mujer (IAM), celebraba así el pasado mes de octubre los encuentros feministas más importantes del año, que reúnen a prestigiosas personalidades del feminismo internacional, y que en esta ocasión iban a ser, una vez más, punta de lanza por su temática pionera.

En medio de una crisis económica, política y social brutal, el Instituto Andaluz de la Mujer, consciente de los retrocesos ideológicos y de derechos que, bajo la excusa de la austeridad, están golpeando de lleno a las mujeres, quiso poner sobre la mesa el debate sobre la necesidad de llegar a más personas para difundir el feminismo y, en definitiva, educar a la sociedad en valores más justos y equitativos. Se trataba de parar un momento para reflexionar sobre cómo se ha educado hasta ahora en igualdad, qué se ha hecho, tanto en el ámbito escolar como en contextos no formales, y cómo darle valor y prestigio a esa labor, para que se convierta en una base teórica y metodológica aplicable en cualquier reforma educativa y social.

Así, superado en los 60 en toda Europa y el mundo occidental el modelo de educación segregada (al demostrar su ineficacia a la hora de preparar a hombres y mujeres para compartir roles y convivir en igualdad de oportunidades), la educación mixta logró hace años consolidarse. A partir de ahí, y gracias en gran parte a los movimientos feministas, las administraciones comenzaron en los 70 a trabajar en coeducación, analizando la estructura sexista de la educación escolarizada y reivindicando valores igualitarios.

En medio de una crisis económica, política y social brutal, el Instituto Andaluz de la Mujer, consciente de los retrocesos ideológicos y de derechos que, bajo la excusa de la austeridad, están golpeando de lleno a las mujeres, quiso poner sobre la mesa el debate sobre la necesidad de llegar a más personas para difundir el feminismo





Debido a las actuales dificultades económicas, hay una tentación demasiado peligrosa y alarmante de dar muchos pasos atrás

Desde entonces, y especialmente con el Instituto de la Mujer, en España, y el Instituto Andaluz de la Mujer, en la comunidad, la coeducación ha tomado un gran impulso en los últimos años, lo que ha permitido transformar de manera gradual el sistema escolar hacia una mayor equidad de género. Paralelamente, el feminismo ha desarrollado durante años una labor educadora en ámbitos no formales, desde las relaciones interpersonales hasta los medios de comunicación, donde su lucha ha dado como resultado una progresiva, aunque lenta, formación social en igualdad. No obstante, las personas profesionales de la pedagogía coinciden en reconocer que la coeducación ha trabajado en las formas de organización y actuación del sistema escolar, en la escuela básica, pero no ha impactado a otros niveles o sectores sociales. En este sentido, el feminismo ha reclamado en los últimos años una pedagogía feminista, es decir, un planteamiento filosófico y metodológico que sirva de sustento y peso a las propias prácticas educativas (no sólo escolares) igualitarias, ahora más necesarias que nunca.

Bajo el título 'Hacia una pedagogía feminista', los XIX encuentros feministas de Baeza respondieron a ese reclamo. El evento fue inaugurado por la consejera de la Presidencia e Igualdad, Susana Díaz, quien incidió en la importancia de la temática: "En estos momentos de crisis, a las personas que están pasando necesidades lógicamente no les preocupa la igualdad porque están más preocupadas por cubrir sus necesidades básicas, circunstancia que es aprovechada por algunos para realizar retrocesos ideológicos y sociales sin la menor resistencia", advirtió.

"Hay que educar en igualdad, pero también hay que blindar lo ya logrado". Por ello, la propia consejera anunció en la inauguración de los encuentros que los presupuestos andaluces para el próximo año "blindarán las políticas de igualdad".

Susana Díaz explicó que, debido a las "actuales dificultades económicas, hay una tentación demasiado peligrosa y alarmante de dar muchos

El feminismo ha desarrollado durante años una labor educadora en ámbitos no formales, desde las relaciones interpersonales hasta los medios de comunicación, donde su lucha ha dado como resultado una progresiva, aunque lenta, formación social en igualdad



pasos atrás y poner en cuestión logros conseguidos" en materia de igualdad. Concretamente, se refirió a leyes como la del aborto, que "si sigue adelante puede suponer dar pasos atrás de 30 años en este país y volver otra vez a situaciones de inseguridad sanitaria y jurídica de muchas mujeres y de muchos profesionales". Asimismo, lamentó que el Ejecutivo central "no ponga sobre la mesa los recursos adecuados en la lucha contra la violencia de género", en momentos en "que resulta alarmante el tramo de edad en el que más casos se han producido a lo largo de este año".

Frente a ello, la consejera recordó que los nuevos presupuestos andaluces pondrán sobre la mesa 60 millones de euros para que en torno a 50.000 hombres y mujeres en Andalucía puedan encontrar un salario, un empleo, a través de los ayuntamientos. Para Díaz, ésta es una muestra de que los presupuestos andaluces "van marcar una hoja de ruta distinta" a la del Ejecutivo nacional, porque "tenemos clarísimo que, con las medidas de ahorro y de austeridad, no vamos a salir de la crisis".

La consejera inauguró los encuentros acompañada por la directora del IAM, Soledad Ruiz, y el alcalde de Baeza, Leocadio Marín. Ante un auditorio de más de 100 mujeres representantes del feminismo andaluz, español e internacional, Susana Díaz valoró la larga trayectoria de estas jornadas, "que van ligadas a la historia viva del feminismo en Andalucía", ya que de ellas han salido las principales ideas y propuestas de lucha por la igualdad, que han derivado después en el logro de derechos y en avances hacia la equidad entre hombres y mujeres. Porque, en palabras de Díaz, "la historia del feminismo es la historia de la lucha por la igualdad".

Las jornadas, coordinadas en su contenido por la catedrática de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Sevilla Consuelo Flecha, contaron con la participación de personas expertas en materia de educación y pedagogía a nivel internacional, como Luz Maiceira (doctora en Investigaciones Educativas del Centro de Estudios Avanzados de México); Amparo Tomé (profesora de Sociología de la Educación de la Universitat Autònoma de Bar-

"Hay que educar en igualdad, pero también hay que blindar lo ya logrado". Por ello, la propia consejera anunció en la inauguración de los encuentros que los presupuestos andaluces para el próximo año "blindarán las políticas de igualdad"

celona); Carolina Alonso (coordinadora de la red andaluza 'Escuela, Espacio de Paz'); Marina Núñez (profesora de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla); Rosario Cacho (coordinadora de la Delegación de Igualdad del Ayuntamiento de Dos Hermanas) y Marta Scarpato (consultora de la Internacional de la Educación para los temas de Igualdad y DDHH), entre otras. El debate contó también con la asistencia de Amparo Rubiales, doctora en Derecho y Abogada y Celso Fernández, director general de Participación y Equidad.

La delegada del Gobierno de la Junta en Jaén, Purificación Gálvez, y la directora del IAM, Soledad Ruiz, fueron las encargadas de cerrar unos encuentros que sin duda sentarán escuela. Con estas jornadas, desde el IAM se ha abierto la puerta a la búsqueda de recursos teóricos y metodológicos que la propia educación requiere para cambiar las normas y esquemas que imperan, y transformarlos en otros más equitativos y justos para hombres y mujeres, tan necesarios ahora. —



Pedagogía feminista. El sueño y la práctica de sí

TRAS LA INAUGURACIÓN por parte de la consejera de la Presidencia e Igualdad, Susana Díaz, la XIX edición de los Encuentros Andaluces de Formación y Reflexión Feminista abrieron boca al apetito igualitario con una conferencia magistral, la de la mexicana Luz Maceira, feminista y doctora en Investigaciones Educativas por el Centro de Investigaciones y de Estudios Avanzados de México, quien despertó el debate entre el centenar de asistentes al plantear una pedagogía feminista abierta y flexible, que potencie la autonomía y el desarrollo individual a la par que el colectivo, que abarque todos los ámbitos de socialización de las personas (no sólo la escuela) y que introduzca en el modelo educativo la creatividad, la formación emocional (resolución de conflictos, deseo...) y el conocimiento del propio cuerpo.

“Hay muchas experiencias prácticas en educación feminista, en ámbitos formales y no formales, pero era necesario plantear y teorizar sobre una pedagogía feminista que apuntalase la forma de difundir el feminismo, que sirviese de soporte a todas esas experiencias, porque es una forma de legitimarlas”, subrayó Maceira, quien quiso destacar el carácter pionero de estas jornadas al plantear una temática que se encuentra en construcción.

“Si el feminismo es tan antiguo, ¿por qué no existe un planteamiento filosófico, político, teórico, que sustente su bagaje educativo?”, se cuestionó la pedagoga, quien consideró adecuado que “sea ya el momento de construir una teoría a partir de los proyectos educativos que han llevado a cabo a lo largo de la historia mujeres y organizaciones civiles”. “Necesitamos apuntalar la forma de difundir el feminismo,

porque hasta ahora el propio trabajo diario de difusión y educación nos lo ha impedido”, subrayó Maceira, quien resaltó asimismo que debe ser una pedagogía feminista, “no de género, ya que el feminismo supone implicación”.

Maceira, que fue presentada por la histórica feminista Amparo Rubiales, definió la pedagogía feminista como un conjunto de discursos, una práctica política y una forma de educar crítica con el actual sistema social androcéntrico y desigual. Frente a ello, propuso una pedagogía que elimine la opresión y defienda la igualdad, con una metodología que tenga en cuenta la individualidad de las personas y el contexto en que se desarrolle.

La ponente defendió la diferencia y la flexibilidad en función del entorno. Así, abogó por la creación de una pedagogía feminista “muy flexible, que no sirva de recetario a seguir sino que permita aplicarse de manera diferente en cada contexto”, ya que, añadió, “aunque hay varias tendencias en materia de pedagogía feminista, es mucho más fuerte el núcleo que las une”.

Como claves de dicha pedagogía, Luz Maceira explicó que la misma se basa en la defensa de la individualidad, de la autonomía, así como en la formación y desarrollo de la persona a la par que del colectivo. “Hay que tener en cuenta la individualidad... no es lo mismo, por ejemplo, el aprendizaje de una víctima de violencia de género que el de una mujer que no ha sufrido maltrato, y sus circunstancias personales afectan al modo de aprender”, ejemplificó.

Asimismo, la pedagogía feminista defiende un proceso de construcción, de aprendizaje, que sea

creativo, “trasgresor y participativo”, que empodere a las personas y que aborde la formación en materia de sentimientos, cuerpo, emociones... “porque no somos áreas incorpóreas, y eso es fundamental introducirlo en la educación”.

Esas claves, apuntó la pedagoga, son aplicables en cualquier modelo educativo, ya sea en el ámbito escolar, en las relaciones interpersonales, en la educación no reglada, etc. En este sentido, Maceira recordó que la educación no se limita al ámbito escolar, por lo que planteó implantar todas las pautas de la pedagogía feminista en todos los ámbitos de socialización, desde los medios de comunicación hasta la cultura.

Con estas pautas y una base teórica consolidada, apuntó Maceira, “podremos participar en los debates educativos y en los ámbitos políticos de decisión, donde precisamente se deciden las leyes y las acciones concretas que posteriormente establecen los modelos educativos”. “Las pedagogas feministas tenemos mucho que decir en cuanto a modelos educativos”, incidió Maceira, quien añadió que los principios de la pedagogía feminista están presentes en las tendencias pedagógicas más actuales, como la educación para la democracia o la educación “sustentable”.

La experta consideró que la pedagogía feminista tiene “mucho que decir” en los actuales debates mundiales sobre la educación para la democracia y la educación sostenible, al tiempo que recalcó la importancia de replantearse los “puentes” y las formas de educar en igualdad a los hombres para lograr que el feminismo y, como consecuencia, la igualdad, llegue a todo el mundo. —





Luz Maceira

“Si queremos transformar la realidad necesitamos incluir la dimensión emocional en la educación”

Por: Meridiam Fotografías: Anna Elías

¿Qué es la pedagogía feminista?

En mi perspectiva, la pedagogía feminista es un conjunto de discursos, una práctica política, y es también una manera específica de educar que se posiciona críticamente ante el poder y dominación masculinos, y busca la construcción de un proyecto de sociedad diferente, sin opresión ni subordinación de género, sin ningún tipo de discriminación, y con mayor justicia y libertad para todas las personas; por lo que la pedagogía feminista descansa en el sentido de la eliminación cultural y política de la opresión, de la transformación de la sociedad, y de la libertad y autonomía individuales y colectivas.

La pedagogía feminista implica una educación para imaginar, para desear, para crecer, para criticar y romper esquemas que impiden la plena realización de cada una, de cada uno. Una educación para soñarse libremente y también para saber escribir y poder concretar ese sueño, pues cada sueño – o colección de sueños- nos movilizan, nos hacen echarnos a andar, y eso es lo importante. De eso se trata la educación desde esta perspectiva pedagógica.

La pedagogía feminista es un proyecto en construcción. Yo parto de la premisa de que en México –y otros países, entre ellos, España- la pedagogía feminista, como tal, aún no existe. O en todo caso, su reconocimiento y construcción públicos aún no se han formalizado, sin embargo, existen experiencias educativas feministas suficientes para impulsarlas y estamos debatiendo y trabajando para organizar esa pedagogía a partir de ellas. Es decir, estamos apenas integrando un discurso que articule el instrumental conceptual y argumentativo construido en tres siglos de feminismo, la acción feminista y la educación en clave pedagógica para que sirva de fundamento y de referente común a los distintos proyectos y procesos educativos que hacemos.

En el sentido común y en cualquier enciclopedia general se pueden conocer un par de claves básicas sobre distintas propuestas pedagógicas: la “educación personalizada” se asocia a María Montessori y a Pierre Faure, entre otros, y en su centro está la persona, que será educada bajo un principio de libertad, partiendo de sus intereses y de su capacidad de aprender, y se sabe que hay una serie de métodos específicos para lograrlo. La educación soviética se relaciona con el trabajo colectivo, la orientación a la producción, la disciplina, y se desarrolló a través de espacios y recursos específicos. La “pedagogía del oprimido” (y de la oprimida) -que viene de la tradición de Paulo Freire- se basa en la concientización, la liberación en comunidad, el diálogo, etc. para los cuales hay recursos metodológicos y didácticos

particulares. Es decir, los rasgos generales de cada propuesta o vertiente pedagógica están relacionados con las corrientes de pensamiento que las sustentan, con ideas políticas, éticas, filosóficas y también científicas en estrecha relación con principios metodológicos. En este sentido, como educadoras feministas podemos perfilar una propuesta pedagógica que sustente nuestro quehacer; que traduzca el bagaje feminista filosófico, político, analítico y ético a un discurso articulado, reconocible, comunicable y útil para la acción educativa.

Yo he recuperado una serie de sueños, reflexiones, teorías, métodos de trabajo y experiencias de distintas educadoras feministas, analizado materiales didácticos, y he puesto a dialogar esto con debates teóricos y principios filosóficos del feminismo, poniéndolos en relación a partir de la lógica de la pedagogía, es decir, los he cifrado en categorías pedagógicas. La pedagogía la entiendo como un planteamiento compuesto por una serie de fundamentos: los idearios (para qué educar), las bases teóricas (qué es educar, cómo se educa, por qué así y no de otra manera, etc.), y la red conceptual que definen un referente particular para la acción pedagógica; y también un conjunto de ideas normativo-prescriptivas referidas a: los sujetos y las sujetas del proceso educativo (¿quiénes son las educandas o educandos?, ¿cómo son?, ¿cómo deberían ser?, ¿cómo deberían relacionarse entre sí?), las dimensiones del proceso educativo (¿cognoscitiva, emocional, espiritual, física, psicológica, social, personal, etc.?), las mediaciones para el aprendizaje (el tipo de operaciones o medios para lograr el aprendizaje), y los objetivos y contenidos de aprendizaje, que son el correlato y traducción práctica de los fundamentos.

He esbozado una propuesta de pedagogía feminista identificando algunos de esos fundamentos y elementos normativo-prescriptivos, y anoto también los puntos críticos que aún no han sido suficientemente elaborados, que las experiencias educativas no han abordado o sistematizado, que las educadoras no han problematizado o que son parte de una discusión más amplia y sin consenso. Esta propuesta está abierta a debate, es más una base sobre la cual discutir, construir, con la cual pensar conjuntamente para inventar y reescribir la pedagogía feminista las veces que se requiera.

También asumo que la pedagogía es un discurso, por tanto, podría haber una o varias formulaciones de pedagogía feminista, atendiendo a la diversidad de tendencias que hay dentro del movimiento feminista. Esto sólo puede aclararse a través de la sistematización y teorización de muchas y muy distintas prácticas y proyectos educativos feministas, cosa que hay que hacer.

¿Es la coeducación la base o el primer paso hacia la pedagogía feminista?

Es una base en tanto es una de las experiencias que sistematizar, que teorizar, de las cuales aprender y con la que se puede construir esa reflexión pedagógica feminista. Sin embargo, mi idea es que la pedagogía feminista es más amplia. Hasta ahora la coeducación ha sido entendida más como un “modelo” y se ha desarrollado sobre todo para atender a las necesidades de la educación escolar básica –y con población infantil o juvenil-. La pedagogía feminista puede abarcarla, pero la rebasa. No es un modelo, sino un pensamiento, una propuesta de horizontes políticos, de ideales que alcanzar, de teorías, de saberes organizados y de habilidades sistematizados que ofrecen principios u orientaciones para todos los procesos educativos. Cuando me refiero a los procesos educativos hablo no sólo de la enseñanza en el ámbito escolar, sino también al aprendizaje, la formación, la capacitación y otros procesos educativos que suceden a lo largo y ancho de la vida, mucho más allá de la escuela y también de la que se conoce como “edad escolar”, en espacios que llamamos no formales e informales: ONG, centros culturales, talleres, sindicatos, museos, grupos de animación sociocultural, cooperativas, etc.

La pedagogía feminista podría pensarse como una especie de paraguas, la coeducación sería una de esas varillas que la estructuran y sostienen, pero hay otras. La educación popular feminista que se ha hecho en América Latina, distintas experiencias de formación con perspectiva de género desarrolladas en múltiples países, las prácticas de pedagogía crítica impulsadas por docentes universitarias feministas en Estados Unidos y Canadá, etc. son otras de esas varillas que dan cuerpo a la pedagogía feminista, al mismo tiempo que ésta es capaz de integrarlas o de hacerlas funcionar conjuntamente.

Ahora que planteamos un paso mucho mayor, ¿qué opinión le merece que el Gobierno español respalde financieramente la educación segregada?

En el contexto español es un tema delicado porque no se debe de perder de vista de dónde viene este debate. Históricamente se viene de una lucha reciente por lograr la educación mixta, primero, y la escuela coeducadora, después, demanda originada por los sistemas educativos rígidos y desiguales de la dictadura. Y hoy en día el respaldo a la educación segregada viene de un gobierno de derechas, un gobierno en cuya agenda no están la igualdad real ni sustantiva. Por eso, en este caso, apoyar la educación segregada puede ser no sólo un riesgo sino un retroceso, una posibilidad de regresar al tipo de educación diferenciada y diferenciadora, desigual, que apenas se había superado.

Hay que cambiar la idea de historia como una serie de hechos bélicos relevantes en términos de organización político-militar o hazañas de dominio; o de ciencia como una serie de conocimientos de cierto tipo sobre ciertos aspectos de la vida natural y social... se requiere un cambio de pensamiento no jerárquico



Perfil

Doctora en Investigaciones Educativas por el Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados de México

Mexicana, profesora en Estudios de Género, es especialista en Estudios de Género en la Educación en la Universidad Pedagógica Nacional de México y licenciada en Ciencias de la Educación (ITESO). Feminista por convicción, es consultora educativa, con experiencia profesional en organizaciones civiles, instancias gubernamentales e instituciones académicas en proyectos de educación no formal, sistematización, desarrollo de materiales educativos, capacitación e investigación en temas como: educación popular, ciudadanía, desarrollo local, derechos universitarios, derechos sexuales y reproductivos, derechos humanos de las mujeres, derechos culturales, feminismo, educación y género, currículo oculto, educación y museos.

Si una persona se forma y adquiere roles a partir de su socialización, no sólo a partir de la educación formal, ¿puede la pedagogía feminista plantear un nuevo modelo que abarque todos los ámbitos de socialización? Literatura, cine, cultura...

Sí. La pedagogía feminista ofrece una serie de pautas de pensamiento y de acción para que se puedan planear y desarrollar procesos educativos feministas en el museo, en sitios web, en eventos culturales, en escritos, etc. Son varias las operaciones y medios en que se apoya la pedagogía feminista para traducir las nociones y principios que le dan forma y que son el medio para desencadenar el proceso educativo. Distingo, por ejemplo, los de deconstrucción-construcción, concientización, identificación de la semejanza y la diferencia, entre otros.

Entonces cuando se organiza una visita al museo, un taller, una clase, un libro, o cualquier tipo o medio de aprendizaje, se puede recurrir a esos principios para que la gente que participe en ellos o que los lea o mire, pueda deconstruir y construir sus ideas sobre cuestiones básicas para alcanzar la libertad y la igualdad. Por ejemplo, que en el museo de historia, la gente sea capaz de cuestionarse si las imágenes de “familia feliz” que se presentan en las exposiciones tienen una base o no, que tenga herramientas para deconstruir esas representaciones naturalizadas y para construir una idea crítica en la que esté claro que todos los arreglos familiares son parte de un contexto histórico específico y por tanto, modificables. O que en la película o libro o sitio web haya pautas que permitan entender el carácter social de la violencia o de la subordinación, deconstruirlas como hechos naturales y legitimados socialmente, y construir un pensamiento crítico sobre éstas e incluso alternativas para erradicarlas. Es decir, se deconstruyen prejuicios, estereotipos, ideas, saberes, etc. que obstaculizan la libertad y la igualdad de todas las personas, y se construyen ideas, valores, recursos que permitan avanzar en su consecución.

De esta manera, si nos apropiamos del pensamiento feminista respecto a la educación, respecto a las personas y sus formas de aprender, a las maneras de relacionarse en un contexto educativo, a los recursos que permiten estructurar y desarrollar el proceso formativo, etc., podemos aplicarlos al diseño de una escuela, de una unidad didáctica, de un taller o de cualquier otro producto cultural o medio para el aprendizaje.

¿Cómo cambiar la formación cuando los grandes lobbys socializadores no están por la labor? Me refiero a la industria cinematográfica, mediática, cultural, etc.

Siempre es difícil. Por eso se habla de “lucha feminista”. Llevamos siglos tratando de conse-

guir lo que hemos alcanzado y seguimos haciéndolo por lo que aún falta. La formación es lo más importante, la educación nunca es neutra, y cambiar esos mensajes que se comunican en las grandes industrias de los medios de comunicación es una de las batallas que tiene un impacto educativo.

La tarea es difícil sin embargo hay que ver los apoyos con los que se cuenta. Por un lado, hay legislaciones útiles en ese sentido. Desde la Conferencia de Beijing, la Plataforma de Acción de las Mujeres (PAM) enumera varias recomendaciones respecto a los medios de comunicación, las imágenes de las mujeres en la educación, en libros, etc. y aunque la PAM no es vinculante, puede usarse. Además, hay otro tipo de legislaciones regionales y locales en las que se establecen claras medidas y sanciones para erradicar estereotipos de género e imágenes negativas que refuercen la desigualdad. En Andalucía hay una normativa muy avanzada relacionada con los museos y colecciones museográficas. Deberían aprovecharse esas leyes específicas. También los gobiernos, a través de sus áreas de igualdad y agencias contra la discriminación pueden emprender medidas contra empresas y medios privados, o al menos, como se hace en muchos sitios, denunciar, a través de observatorios u otros recursos, sus sesgos y sancionarlos simbólicamente. Esta sanción no es suficiente, pero es un avance más.

Por otro lado importa reconocer los avances existentes, algunos medios, productores, artistas, etc. son aliados de la causa de las mujeres y es necesario distinguirlos, apoyar las formas alternativas e igualitarias de informar, comunicar o actuar, etc.

Detengámonos en los libros de texto. Según un estudio nacional, la mujer tiene una presencia del 12% en los conocimientos que adquieren los estudiantes en la ESO. ¿Es la historia como nos la cuentan? ¿Por qué no se le da relevancia a las mujeres que han sido un hito para la humanidad? ¿Es que ha habido tan pocas?

Por supuesto que la historia no es como se cuenta en los libros de texto, ni en los museos nacionales, ni en la mayoría de las películas. Muchos estudios han evidenciado sesgos de género, etnia, raza, clase, edad, capacidad física, religión y un largo etcétera en esos productos culturales. La historia está construida bajo principios androcéntricos y se ha excluido a las mujeres y a todo lo que (hoy) se considera propio del ámbito femenino: los afectos, saberes sobre el cuerpo, la vida doméstica, etc. Las feministas, y expertas y expertos en distintas disciplinas, entre ellas la historiografía, la arqueología, la antropología, los estudios de memoria social, etc. han intentado recoger, primero, la historia de las mujeres, y segundo, hacer una historia

inuyente; es decir, contar con una versión de la historia -general- que no sea excluyente, para que la historia de las mujeres (y de la población negra o de cualquier otro grupo subordinado) no sea un apéndice al margen de “La Historia”. El proceso está en curso, y le queda trecho por recorrer. Habrá cosas que se puedan subsanar en términos de información y otras no.

Pero más allá de que se pudiera documentar una gran cantidad de nombres y de figuras femeninas –u otras subalternizadas- a lo largo de la evolución de las sociedades, lo importante es poner en valor sus acciones o su protagonismo. De poco sirve mostrar una serie de actividades o campos de participación de las mujeres si éstas, por principio, carecen de prestigio o de importancia. Volverán a quedar fuera. Lo que se requiere es cambiar la idea de historia como una serie de hechos bélicos relevantes en términos de organización político-militar o hazañas de dominio; o de ciencia como una serie de conocimientos de cierto tipo sobre ciertos aspectos de la vida natural y social... se requiere un cambio de pensamiento no jerárquico, en el que los criterios de exclusión e inclusión, y de desprecio o aprecio que ahora existen respecto a lo femenino –en el primer caso- y a lo masculino, en el segundo, se borren, se colapsen, carezcan de sentido. Sólo así las actividades de las mujeres y sus nombres y protagonismo pueden tener valor dentro de la sociedad, pueden ser objeto digno de atención en clases y libros de texto, en museos y en películas. El trabajo que hacer en esta dirección es enorme, aunque también hay avances en qué apoyarse.

Los libros de texto son importantes, junto con otra serie de recursos, nos transmiten una serie de imágenes de las que aprendemos -hasta ahora- que las mujeres somos invisibles o poco relevantes en las sociedades; sin embargo, también hay que decir que más allá del contenido del libro de texto, importa sobre todo su uso. El mismo material, con todo y sus sesgos, puede ser utilizado de manera creativa y crítica, puede ser sometido a procesos de deconstrucción-construcción, o incluso puede ser obviado como recurso didáctico. El libro de texto no es, ni de lejos, el mediador educativo clave.

Además del contenido transmitido, es quizás más importante el lenguaje, el instrumento con el que pensamos... ¿cómo convencer de la importancia de evitar el lenguaje no sexista?

Sí, el lenguaje es fundamental. Las feministas han trabajado mucho en esa línea, hemos comprendido qué importancia simbólica y política tiene nombrar (y no nombrar), cómo utilizar un lenguaje no sexista, y no sólo no sexista, sino un lenguaje que evite el uso de estereotipos, generalizaciones e ideas binarias y jerárquicas para facilitar la construcción de pensamientos



y discursos más matizados, integrales y libres de prejuicios. Creo que la tarea sigue siendo la incorporación de este lenguaje incluyente a todas las interacciones sociales, en todas las comunicaciones, en todos los ámbitos; combatir las resistencias que se encuentran.

También creo que tenemos que ir un paso más allá. Lo que requerimos construir y difundir es un nuevo lenguaje y universos de sentido; hay “jergas”, discursos, mecanismos del lenguaje y códigos –no sólo palabras– que no apuntalan la igualdad; y otros que sí pueden facilitarlos.

El lenguaje es crucial en la creación de nuevos símbolos, constituye mediaciones particulares a partir de las cuales entendemos y pensamos el mundo y a nosotras en él, el lenguaje otorga identidad, trastoca las subjetividades, expresa prácticas políticas, es un recurso de poder fundamental. El lenguaje es un capital que necesitamos generar y acumular las mujeres y las feministas.

El lenguaje es una de las herramientas por las que nos constituimos como sujetas o sujetos y también por las que construimos el conocimiento. Por eso, contar con un nuevo lenguaje es un desafío para la consolidación de la pedagogía feminista. Toda pedagogía construye un conjunto de ideas y categorías que son significativas para sus fines y para las y los sujetos involucrados con ellas, un lenguaje que expresa su carácter, sus fundamentos más profundos y sus ideales, ¿cuál es el nuestro? Requerimos utilizar o generar un lenguaje de crítica, de denuncia de la discriminación y de la opresión, y también de anuncio de las alternativas, un discurso de posibilidad –y recurrir a categorías como poder, cambio, diálogo, posibilidad o transformación–; inventar o resignificar conceptos que sirven para transformar el pensamiento propio, el pensamiento pedagógico y el pensamiento social; conformando un lenguaje con capacidad para representarnos en él, un lenguaje coherente con su opción transformadora y liberadora, con su carácter transgresor, un lenguaje racional y también no racional que sirva para expresar nuevos imaginarios. Si la pedagogía feminista conduce a la autonomía, requiere un lenguaje autonomizador y también autónomo de cualquier forma o expresión de dominación; un lenguaje que permita crear las condiciones para dirigirse a objetivos amplios, etc.

Fuera de la escuela, ¿en qué otros ámbitos hay que elaborar nuevos modelos para reeducar a las familias? ¿cómo llegar a través de la educación no formal?

Son muchos los ámbitos que influir. No me gusta hablar de educación no formal o formal o informal. La educación es un proceso humano de formación, de socialización, de desarrollo, de

aprendizajes, etc. que se genera en distintos espacios e interacciones a lo largo de toda la vida. Entre esos espacios hay algunos que llamamos ámbitos formales de educación y no formales, para referirnos a instituciones y a dispositivos que como sociedad consideramos que cumplen un rol educativo particular pero no exclusivo en ese proceso. Es decir, lo formal o no formal es el entorno, no la educación; y en algunos sitios tienden a ser cada vez más porosas las fronteras entre esos ámbitos.

La cuestión es que como sociedad necesitamos revisar todos los medios y espacios para la educación y el aprendizaje. Aprendemos en la escuela, pero también en el parque, en el trabajo, en la biblioteca, en la iglesia, viendo TV, en la clase de inglés, en la sobremesa, en la calle, en una manifestación política, o en cualquier otra actividad donde haya interacciones socio-culturales, que son prácticamente todas. Se pueden elegir algunos de esos medios para comenzar a hacer un esfuerzo dirigido y sistemático de cambio de perspectiva y de valores, pero hay que tratar de avanzar en todos.

Eso ha sido la coeducación en el Estado Español, la elección de un ámbito: el escolar, en el cual comenzar a construir otras ideas, actitudes, valores, etc. para impulsar y sostener esa transformación. Hay que impactar otros espacios, la formación profesional o universitaria, a pesar de ser escolarizadas, aún están poco influidas desde la perspectiva feminista; o los museos y otros espacios culturales que ya mencioné.

No sé si podemos hablar de modelos para reeducar a las familias, porque no sé si hay modelos de formación familiar como tales. Las personas de las familias van aprendiendo de aquí y de allá, improvisando, recogiendo bien o mal ideas de su propia experiencia, pero también de las de otras personas. No sólo “reproducen” prácticas y formas de educación, que podríamos llamar “modelos”, sino que también y sobre todo, producen los propios (aunque éstos se parezcan a las anteriores). Pero la familia no es un sistema completamente cerrado, sus miembros y las acciones que realizan exigen generar o adaptar o reinventar esos “modelos”, ir respondiendo de mejor o peor forma a nuevas situaciones.

La familia es un espacio fundamental para que se puedan practicar o no, confirmar o rechazar actitudes, valores o ideas que la persona aprende o mira en otro sitio: si soy pequeña y en mi escuela me enseñan que tengo los mismos derechos que los chicos, pero en casa no es así, va a haber un conflicto. Ese conflicto puede ser sólo mío, o generar otra serie de conflictos que obligan a la familia a moverse un poco y modificar aunque sea algunos aspectos del modelo. Ahora escuchamos padres o madres que se quejan por-

El discurso feminista ha sido históricamente rechazado porque supone mover los cimientos más profundos de nuestra sociedad actual... y a nadie le gusta rechazar una posición privilegiada

Si la pedagogía feminista conduce a la autonomía, requiere un lenguaje autonomizador y también autónomo de cualquier forma o expresión de dominación



que sus hijos conocen muy bien sus derechos y “ya no les pueden pegar”. Estamos ante un cambio en esos “modelos” tradicionales de interacción y formación dentro de la familia, generado a partir de un cambio en el entorno social. En el Sistema Alternativo de Aprendizaje de las zonas rurales de India, enfocado principalmente a niñas y chicas jóvenes, se entiende que para que ellas puedan desarrollarse se requiere trabajar paralelamente con las familias y con toda la comunidad, que son los primeros entornos en los que las chicas serían sancionadas si se atreven a hablar, a participar, a andar en bici o a cambiar su forma de vestir –cosas que suceden cuando las chicas se “empoderan”. Por esto, familias y comunidades son también objeto de atención de este sistema educativo, es una mirada integral a lo que supone la educación para la igualdad.

En otros sitios se hacen cosas parecidas pero desarticuladas, hay políticas para influir en el currículo escolar, y otras medidas para combatir la discriminación a través de campañas en medios de comunicación, que coexisten con otras para erradicar los estereotipos en los propios medios de comunicación, etc. Las familias están cruzadas por ellas y las afectan de una u otra manera. En cada sociedad y en cada familia son distintas las condiciones, pero los esfuerzos son de ida y vuelta, de arriba para abajo, de abajo para arriba, en todas direcciones; las distintas instituciones y estructuras de la sociedad interactúan, se influyen mutuamente. Creo que esos “modelos” para reeducar a las familias están viniendo de la realidad misma, de las realidades cambiantes, de nuevos modelos de familia, de nuevas demandas, de la circulación más abierta de otros valores y discursos. ¿Se pueden hacer actividades educativas dirigidas especialmente a las familias? Sí. Actualmente existen desde escuelas de padres y madres de familia, revistas, canales de TV y blogs sobre el tema, hasta grupos de intercambio y de autoayuda para madres y no sé si también para padres. Tengo la impresión de que en ellos predominan ideas más bien tradicionales que refuerzan los roles y estereotipos de género, y no sé qué tan socorridos sean o cuál sea el perfil de la gente que los sigue o requiera, pero podrían ser un nicho de atención a considerar. No hay que descartar nada, sobre todo, cuando estos recursos para “asesorar” o “ayudar” a padres y madres de familia tienden a reproducir los discursos dominantes.

¿Por qué el discurso feminista ha tenido históricamente tanto rechazo?

Porque supone mover los cimientos más profundos de nuestra sociedad actual; porque implica la pérdida de privilegios por parte de los

hombres como grupo social, y a nadie le gusta rechazar una posición privilegiada.

Porque supone cambios simbólicos, en la manera de pensar y de organizarnos que no son sencillos, crear situaciones y arreglos sociales que aún no nos hemos imaginado o que no conocemos, y esto crea confusión o duda o incertidumbre. Implica un trabajo que supone mucho esfuerzo y no siempre tenemos ganas de esforzarnos. La organización social patriarcal se sostiene, entre otras cosas, en la naturalización y legitimación de una serie de ideas y valores que se piensan inmutables y desde esa óptica formamos las “coordinadas” con las que nos movemos por la vida y resulta no sólo difícil sino casi absurdo pensar en otras coordinadas. En distintas actividades formativas, cuando hago un ejercicio en el que narro un cuento sobre el mundo al revés, mundos en los que predominan las mujeres, o en los que sus “poderes”, como el dar a luz, son sobrevalorados, y a veces también en los que se subordina a los hombres, es interesantísima la reacción. Hay carcajadas porque parece una historia ridícula y hasta da pudor pensar en un mundo así, y es difícil además lograr entender que la versión contraria de esa historia sí existe, que el lado anverso de ese mundo ginocéntrico es el androcéntrico y es en el que vivimos, eso no se ve. ¿Por qué? Porque lo damos por hecho, porque vamos aprehendiéndolo en cachitos que incorporamos de a poco, porque es parte de esas cosas lógicas, naturales y que tienen sentido en el marco de las coordinadas que fundan u organizan “nuestro chip”.

También hay mucha ignorancia respecto al feminismo. En general, prevalece una idea de sentido común, muy prejuiciada, poco o mal informada, y se crea recelo, rechazo o confrontación. El discurso feminista busca alterar por completo las actuales relaciones de poder: pretende acabar con la subordinación de género y construir la igualdad para todas las personas; y al igual que otros discursos libertarios que atentan contra el status quo, será sancionado, tergiversado, atacado por los grupos en el poder que no quieren modificar su posición; tendrá que luchar contra la inercia de instituciones, arreglos sociales y formas de pensar predominantes, etc.

¿Qué hay que transformar en la pedagogía feminista para que llegue a más personas?

Primero consolidarla, darle claridad y organización para que pueda ser un discurso reconocible, asequible, con el cual dialogar y del cual aprender. A partir de ahí, se pueden potenciar

más prácticas y proyectos educativos feministas; es más fácil tomarla como referente o fundamento de un proceso si se puede conocer, estudiar, recuperar, etc.

Necesitamos escribir, teorizar y difundir de manera más sistemática. Mucho del trabajo que hacen las educadoras feministas se pierde en los laberintos de cuadernos personales, de informes archivados en cajones, o en charlas informales. Hay que establecer medios para recoger y potenciar esos saberes; establecer intercambios entre activistas, educadoras, académicas, formadoras, pedagogas/os, etc. para organizar y ampliar esos trabajos de reflexión teórica y de divulgación.

Hay que seguir abriendo espacios como estas jornadas, lugares de encuentro, de debate, de formación, tanto entre los grupos feministas, como con otros colectivos afines a la causa o interesados en esto: colectivos de docentes, personal formador en diversos ámbitos, profesionistas de los medios de comunicación y la cultura, sindicatos, ONG, etc.

También me parece clave la participación en otros ámbitos que tienen que ver con los debates pedagógicos y las políticas educativas de nuestras comunidades, países o regiones. Ahí hay una serie de debates y de recursos en juego, y deberíamos poder posicionar una perspectiva feminista ahí, compartir nuestra visión sobre el aprendizaje de lo largo de la vida, sobre el sentido de la universidad y su rol en el siglo XXI, sobre la educación para la sustentabilidad, sobre la supresión de tal o cual área en el currículo escolar de tal sitio, u otros muchos temas que se están desarrollando en instancias internacionales y nacionales, y que están siendo objeto de programas y de legislaciones a nivel local.

¿Cree que hay que incorporar en las materias curriculares una educación emocional?

Creo que hay que reconocer en la escuela y en todos los ámbitos de la vida la dimensión emocional y la necesidad de abordarla seriamente.

Por un lado, hay un reforzamiento de distintas emocionalidades en función de lo que se considera propio de cada género, no es que la emoción no exista o no se eduque, sino que nos educan a las mujeres y a hombres de acuerdo a distintos regímenes emocionales. Por otro lado, hay una tendencia a rechazar la dimensión emocional como parte de los proce-

Cuando hago un ejercicio en el que narro un cuento sobre el mundo al revés, mundos en los que predominan las mujeres, o en los que sus “poderes”, como el dar a luz, son sobrevalorados... hay carcajadas porque parece una historia ridícula y hasta da pudor pensar en un mundo así

sos de interacción social, y en la educación y el conocimiento priva una idea de “objetividad” que supuestamente rechaza esa influencia de la emoción. Creo que ambas cosas son dañinas, la primera, porque supone esas emocionalidades diferentes, una formación que deforma y que restringe las maneras en que podemos sentir y expresarnos. La segunda, porque se excluye del conocimiento, de los procesos de saber y de la realidad misma una dimensión que existe, se genera una perspectiva parcial de las interacciones y procesos sociales. Si queremos entender la realidad, y además transformarla, se necesita reconocer esa dimensión. En muchas perspectivas de las ciencias sociales se ha venido trabajando en esto desde hace muchos años y ya hay un trecho avanzado. Desde ahí, desde la epistemología y la ética feministas, desde la estética, y desde otros muchos puntos

de partida podemos seguir deconstruyendo esas visiones dicotómicas y excluyentes, subsanando, reparando o completando la comprensión y conducción de procesos de conocimiento y de interacción. La vida diaria, nuestros comportamientos y acciones reales no diferencian entre dimensiones ni dejan al margen las emociones ni dejan de ser influidas por ellas, lo que hay que rebasar son esas visiones estancas en las que creemos que no están presentes, porque sí lo están.

Sí creo que en la escuela deben de revisarse las formas en que se ha excluido o deformado la dimensión emocional, y hacer un esfuerzo por integrarla como parte de la vida escolar, de las interacciones entre las personas que ahí trabajan, aprenden, se interrelacionan; y como parte de los procesos de conocimiento y de los saberes que se ponen en juego todos los días.—

Los libros de texto son importantes, pero importa sobre todo su uso. El mismo material puede ser utilizado de manera creativa y crítica. El libro de texto no es, ni de lejos, el mediador educativo clave



Teorización de la pedagogía feminista

CONSUELO FLECHA. CATEDRÁTICA DE TEORÍA E HISTORIA DE LA EDUCACIÓN. UNIVERSIDAD DE SEVILLA

AMPARO TOMÉ. PROFESORA DE SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN EN LA FACULTAT DE SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSITAT AUTÓNOMA DE BARCELONA

MODERA: MERCEDES BERMÚDEZ. COORDINADORA DEL CENTRO PROVINCIAL DEL IAM DE CÓRDOBA

“NO HAY ESTUDIOS sobre pedagogía feminista, lo cual no significa que no contemos con un amplio bagaje de acciones prácticas, aunque no lo sepamos por no haberlo definido hasta ahora. Y es que la pedagogía feminista parte de la experiencia, de la propia vida de las mujeres, para luego hacer teoría y recrear la práctica. Al contrario que el modelo androcéntrico, que parte de la teoría para luego construir la práctica”. Ésta fue una de las frases magistrales de la catedrática Consuelo Flecha, coordinadora de los contenidos de los XIX Encuentros Andaluces de Formación y Reflexión Feminista, que compartió mesa de debate con la socióloga y educadora Amparo Tomé, formando así un tandem que enriqueció al auditorio con una base teórica contundente.

La catedrática en Teoría e Historia de la Educación hizo un recorrido histórico por los logros alcanzados en materia de formación en igualdad, “que son precisamente los logros del feminismo”. Ante todo, Flecha quiso recordar que la fuente del feminismo son las mujeres, “no las instituciones, que son las que legitiman las reivindicaciones y logros”. Un matiz que, en su opinión, “es importante para no ceder a la gestión administrativa lo que es una conquista personal y colectiva”.

En materia de educación, la experta subrayó que el feminismo logró primero el acceso de las mujeres a la formación, para reivindicar después una educación no sexista. En este sentido, ex-

plicó que la coeducación ha avanzado de manera progresiva en tres o cuatro décadas, con Andalucía a la cabeza en cuanto a iniciativas pioneras. Ahora, incidió, “se hace necesario recrear nuestras prácticas y darle un soporte teórico”

Para Consuelo Flecha, es imprescindible esa base teórica “para visibilizar y dar prestigio a la praxis”. Como base, esa “ciencia y conjunto de discursos, metodologías y estilos de educar” debe asumir una ética “que sea contraria a la hegemonía masculina, que promueva la autoestima y que busque una sociedad más democrática y equitativa”.

Fecha añadió que la pedagogía feminista “debe ser una praxis crítica a cualquier discurso educativo imperante”, incluidos los libros de texto, que visibilice más a las mujeres y que evidencie las “grietas del patriarcado”. Frente a ese sistema social y educativo, el androcéntrico, estático y obsoleto, la catedrática propuso una teoría dinámica, un pensamiento crítico y democrático, basado en la autoconciencia, en el empoderamiento, en las emociones como fuente de conocimiento y en la revisión constante, “porque eso nos ayudará siempre a seguir creciendo”.

Por su parte, Amparo Tomé tuvo sus primeras palabras para Andalucía por ser pionera, “una vez más”, en el avance hacia la plena igualdad entre hombres y mujeres, planteando un “debate necesario”. Porque, según recordó, la pe-

dagogía feminista plantea una revisión “de todo lo hecho” en las experiencias vitales, plantea una revolución.

En lo que a educación respecta, Tomé remarcó que la pedagogía feminista tiene su clave en el aprendizaje a partir de la participación, de la investigación y la búsqueda personal, porque, “si hay algo importante en el saber, es que éste no sirve de nada si no se liga al contexto”. “Tenemos por tanto que investirnos de empoderamiento para desmontar a los que defienden que el conocimiento está en la carrera, en el poder, porque el verdadero conocimiento está en la vida, en la naturaleza”.

Esa nueva forma de concebir el aprendizaje debe ser, en palabras de la experta, una de las “luces a las que agarrarnos en estos momentos de regresión vertiginosa”. “La pedagogía feminista debe estar en nuestra vida diaria, dentro y fuera de la escuela, debe ser nuestra herramienta metodológica con la que enseñar y dar respuesta a las discriminaciones”. Una metodología, apuntó, basada en el respeto a las diferencias y en la lucha contra los determinismos.

La socióloga y educadora basó, por tanto, la pedagogía feminista en la revisión de todo lo realizado en materia de educación, así como en la autoconciencia, en el aprendizaje mutuo profesorado-alumnado, en el empoderamiento de las mujeres frente a un patriarcado cada vez más poderoso y en el respeto a las diferencias. —



AMPARO TOMÉ

“El profesorado masculino tiene que dar el paso de trabajar en coeducación con padres y niños”

¿Por qué es tan importante, como se ha defendido en estas jornadas defender el paso de la coeducación a la pedagogía feminista?

Yo quiero visibilizar la importancia de lo que entiendo por pedagogía feminista desde el punto de vista de un movimiento de liberación. Yo creo que la importancia que tiene es hacer entender de una vez por todas que la pedagogía feminista es la base de la coeducación. Es decir, lo que entendemos por coeducación, que es la superación de la escuela mixta, donde niños y niñas comparten espacios, materiales, actividades, etc. La pedagogía feminista va mucho más allá, no se queda simplemente en que vamos a meter a las mujeres en el currículum masculino. Es otra forma de enseñar, es otra forma de hacer partícipes a niños y a niñas, hacerles partícipes de interiorizar el conocimiento y que ellos y ellas creen conocimiento. Es el fomento de la autonomía de la persona. Y hay dos grandes líneas en las que quiero hacer hincapié: el de la justicia social y la ética del cuidado, que son las dos grandes líneas que atraviesan los fundamentos de la coeducación.

¿Y en qué consisten?

Es, por un lado, desde el punto de vista del alumnado, el poderles facilitar una seguridad en el centro, que no tienen muchas veces, porque la estructura jerárquica del propio centro pertenece a la estructura patriarcal. O cambiar el currículum, que no se adecua realmente a la pedagogía

feminista. Hay que articular currículum, hay que articular una organización escolar, hay que articular actividades, arquitectura,... y hacer mucho hincapié en que el conocimiento no es neutro, sino que tiene una intencionalidad. Ni las ciencias, ni las matemáticas, ni la química,... nada es neutro, con lo cual la revisión es fundamental. Todo eso es cuestión de justicia social. Y, por otro lado, aprender a cuidarse y a cuidar a los demás es tan importante como lo anterior.

Entonces, la coeducación ha sido un paso, pero es algo incompleto, ¿no?

La coeducación se ha malentendido. Hay un término inglés, coeducation, que significa escuela mixta. Y bajo ese término hemos avanzado mucho más, pero sin tener el respaldo de lo que realmente buscábamos. Porque, en realidad, cuando hablábamos de coeducación siempre hemos sabido que estábamos hablando de una teoría que superaba todo eso. Una teoría que tenía como base el feminismo. Una teoría liberadora de la educación para mujeres y para hombres.

¿Cómo lograr que esa pedagogía se convierta en un soporte a seguir, obligatorio, en un sistema muy controlado por la jerarquía patriarcal? ¿Nos quedaremos en la teoría?

Los límites y las resistencias están, y están de una forma clarísima. Al entrar en la escuela te das cuenta dónde están los límites, y más si atiendes

a una clase, y más si haces una observación al patio del recreo, y más si haces análisis de libros de texto y cuentos infantiles... Hemos avanzado gracias a la observación y a la reflexión. Pero claro, tenemos una organización patriarcal que está ahí. Los límites son muy difíciles de superar, porque no es fácil desmontar un sistema que lleva vigente desde que conocemos la civilización. Pero esto no deja de ser problema más de todos los que hemos tenido a lo largo de la historia, y pese a ello hemos avanzado. La escuela por el hecho de abarcar al universo de mujeres y hombres, niños y niñas, sí que es un lugar privilegiado de trabajo, y eso lo tenemos que tener en cuenta. Porque todo el mundo pasa por la educación. Por tanto, el tema de que muchas maestras y muchos maestros empiecen a entender que los niños rechazan lo femenino desde los dos años, es decir, que tienen conciencia de género antes de la conciencia de sexo... saben lo que “es propio de niños y de niñas”... eso es fundamental para empezar a organizar juegos diferentes, a enseñar roles diferentes. Claro, si este trabajo no se ve acompañado por el de las familias, donde se aprenden esas diferencias de género... lo rosa de las niñas, lo azul de los niños... sin ese apoyo, es difícil. Sí se trabaja, con familias, pero fundamentalmente con madres. Hace falta que profesores varones trabajen con padres. Ése es un paso que el profesorado masculino tiene que asumir en algún momento si realmente quieren una sociedad justa. —



Perfil

Profesora de Sociología de la Educación en la Facultat de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona

Licenciada en Filología Inglesa, por la Universidad de Salamanca, tiene el Postgrado en Sociología y Psicología de la Educación en The Institute of Education in London University, así como el Masters Degree en Sociología de la Educación en dicha universidad. Directora de varios proyectos de formación e investigación en la materia de la Autónoma de Barcelona, ha dirigido también la Red nacional e internacional ‘Ciudades Educadoras en Valores’ y programas de igualdad europeos y latinoamericanos. Experta en temas de Género y Educación para Gobiernos e Institutos de la Mujer en diversas comunidades autónomas de España, es miembro del comité científico de la Revista Digital ‘Convives’ y directora del Proyecto: ‘La Coeducación en las escuelas primarias y secundarias’, de la Diputación de Barcelona, y de la iniciativa ‘La Coeducación en la primera infancia’, del Ayuntamiento de Barberà del Vallès. Cuenta con diversas publicaciones, como ‘Enseñar a amar en la escuela’ (Catarata. Sep 2012); ‘Reconstruir los Espacios desde la Coeducación’ (Octaedro, Barcelona, 2007) o ‘Teachers, Gender and the Discourses of Citizenship’ (Routledge. 2006), entre otras.

CONSUELO FLECHA GARCÍA

“Si la coeducación se queda en el aula, cumple sólo una parte de su finalidad”

¿Es la coeducación el primer paso hacia la pedagogía feminista? ¿Qué más debe abarcar la pedagogía feminista?

La coeducación es esa forma de hacer diferente en las aulas que ha favorecido el tomar en cuenta un problema importante en los procesos educativos como es el sexismo. Y esto lo han hecho en buena parte mujeres que estaban vinculadas al feminismo, pero se han unido también mujeres a las que trabajar en coeducación les ha despertado la curiosidad, el deseo, el interés por el feminismo.

Ahora bien, la pedagogía feminista tiene que sistematizar todas estas experiencias que se han venido realizando, y tiene también que situarse en un marco más amplio de transformación o de cambio personal de las personas con las que trabajamos, dentro y fuera de las aulas, y con una finalidad también de transformación social. No se trata sólo de transformar la escuela, el aula, los procesos educativos... sino también, desde ahí, hacer posible una transformación social. Es decir, pensar de una manera más sistemática los objetivos, finalidades, procedimientos metodológicos y el estilo que una educación para el cambio implica. Además, la coeducación ha utilizado mucho la experiencia de los grupos con los que inicialmente actuaba, pero quizás la pedagogía feminista debe insistir mucho más en la dimensión personal, en una conversión interior que favorezca esa dimensión social de la igualdad, la justicia, la democracia,.... que el feminismo busca.

¿Cómo implantar la pedagogía feminista de manera reglada, en la escuela?

La pedagogía feminista debe ser, como la pedagogía en general, un discurso que incluya todos los aspectos. Ha habido y sigue habiendo muchos discursos pedagógicos que se construyen fundamentalmente desde la experiencia, pero también desde las ideas, y que tardan muchísimos años en

hacerse realidad en las aulas. Cuando vemos experiencias concretas se piensa la experiencia y se aplica. Pero cuando ya es todo un planteamiento pedagógico, eso es mucho más difícil llevarlo a la práctica en los tiempos cortos. Pero quizás lo que debemos hacer ahora es plantear esta perspectiva mucho más general y sistemática para ir avanzando al ritmo que podamos, pero al menos plantear el discurso. No son experiencias puntuales sino que es todo un planteamiento general que queremos llevar a la escuela, a la educación, y no sólo a la educación obligatoria.

¿Le ha faltado a la coeducación la pedagogía feminista?

La coeducación, como una técnica, como un procedimiento innovador dentro del aula, si se queda sólo ahí, me parece que cumple sólo una parte de la finalidad. Especialmente teniendo en cuenta el quién realiza estas experiencias. Con ello no quiero esencializar el tema de las educadoras feministas: no es que quien no sea feminista no pueda coeducar, pero me parece que la coeducación necesita un plus de implicación personal.

En el contexto actual, se vuelve a cuestionar la eficacia de la coeducación, y algunos sectores defienden la educación segregada. ¿Vamos a dar un paso atrás?

Primero hay que proteger lo que hasta ahora hemos hecho, y segundo hay que intensificarlo. Y todas estas problemáticas que surgen nos tienen que ayudar a reflexionar sobre el sentido de lo que estábamos haciendo y el qué inconvenientes pueden tener otros planteamientos. Y sobre todo entrar en ellos para analizarlos de verdad y demostrar que son ineficaces, para defender lo que hasta ahora hemos hecho. Hemos avanzado mucho, porque, aunque sigamos teniendo muchas dificultades, mientras hace 20 años ibas a un centro y decías esto qué es hoy he-

mos conseguido que la coeducación sea un tema común, sabiendo que hay quienes se adhieren de una manera clara y quienes siguen teniendo muchas reticencias. Y no es que no se pueda hacer de otra manera, pero cuidado con cuál debe ser esa otra manera.

¿Cómo desmontar los argumentos de ciertos sectores que defienden que segregar es educar en igualdad teniendo en cuenta las diferencias? Un planteamiento peligroso...

Esto tiene un origen en ciertas investigaciones realizadas hace unos 15 años, creo que en EEUU, que indicaban que determinados colegios de chicas tenían un resultado mejor... Bien, aquí hay que distinguir dos cosas. Por un lado, la importancia de que niños y niñas se eduquen en espacios utilizados conjuntamente, como lo hacen en la familia, en el vecindario, en el parque... es decir, vivimos juntos, por lo tanto la educación tiene que ser también en espacios comunes. Y por otro: cuando entras detenidamente en esas investigaciones, descubres pequeños matices, como que los niños de 12 a 14 años manifiestan una situación de incomodidad en las aulas, o que las niñas cuando tienen 15 a 17 años hay algo que las retiene en su rendimiento. Bueno, pues eso hay que tratarlo de manera puntual. Es decir, se educa en los mismos espacios, por lo cual hay que atender en determinados momentos a grupos específicos. Pero eso como hace un padre o una madre en casa: en el salón o en la mesa se habla para todos y para todas, pero hay momentos en los que se coge a un hijo o hija para hablar a nivel individual. Una familia no se divide entre dos casas cuando en momentos puntuales surgen problemas en hijos o hijas, se sigue conviviendo, pero con una atención a cuestiones concretas de determinadas edades. Se necesitarían actuaciones concretas de atención, en momentos muy puntuales y en temas puntuales, pero no una separación en diferentes centros.—

Perfil

Catedrática de Teoría e Historia de la Educación. Universidad de Sevilla

Responsable de proyectos pedagógicos como ‘La Contribución de las maestras a la cohesión social en España y Argentina: Aspectos sociológicos y educativos’, ha participado en diversos estudios universitarios de investigación sobre mujer y educación, así como en seminarios y conferencias sobre la materia. Es también autora o coautora de diversas publicaciones, como ‘Género, Educación y Equidad’ (Valencia. Aurelia Internacional. 2010); ‘Diccionario de Ciencias de la Educación’ (Madrid. Editorial Ccs. 2009); ‘La Educación en Utrera Durante la Segunda República’ (Sevilla. Patronato del Real Alcázar de Sevilla. 2009); ‘Mujeres y Universidad en España y en América Latina’ (Buenos. Miño y Dávila Editores. 2008); ‘La Literatura y la Educación: Perspectivas Históricas’ (Sevilla,. Fundación el Monte. 2006); ‘La Educación de las Mujeres : Nuevas Perspectivas’ (Sevilla. Universidad de Sevilla. 2002) o ‘Las Mujeres en la Legislación Educativa Española : Enseñanza Primaria y Normal en los Siglos XVIII y XIX’ (Sevilla. Gihus. 1997), entre otras.

Pedagogía feminista y educación formal

CAROLINA ALONSO. COORDINADORA DE LA RED ANDALUZA “ESCUELA: ESPACIO DE PAZ”. DIRECCIÓN GENERAL DE PARTICIPACIÓN Y EQUIDAD. CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

MARINA NÚÑEZ. PROFESORA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

MODERA: CELSO FERNÁNDEZ. DIRECTOR GENERAL DE PARTICIPACIÓN Y EQUIDAD. CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

ANALIZAR LAS INICIATIVAS pedagógicas feministas desarrolladas a lo largo de años, especialmente en Andalucía, es quizás uno de los requisitos imprescindibles para conocer los retos que quedan por alcanzar en la educación reglada. Ese fue el principal objetivo de la mesa de debate ‘Pedagogía feminista y educación formal’, una charla en la que se hizo un repaso exhaustivo de lo ya hecho, pero también se apuntaron los retos más importantes en el ámbito escolar, entre los que destacan la necesidad de prestigiar el feminismo, de hacer cumplir la Ley de Igualdad en los centros educativos y, sobre todo, de hacer obligatoria la formación en igualdad del profesorado desde el inicio (en las facultades de educación).

Carolina Alonso, coordinadora de la red andaluza “Escuela: espacio de paz”, fue la encargada de deshilvanar la historia normativa y práctica de la pedagogía feminista en la educación formal andaluza. La experta reconoció los avances logrados, primero al universalizarse la educación, después al implantarse la enseñanza mixta y, posteriormente, al dar los primeros pasos hacia la escuela coeducativa.

Alonso recordó que Andalucía es uno de los territorios europeos donde la normativa sobre igualdad de género en educación presenta uno de los primeros lugares, gracias primero al Estatuto de Autonomía y, después, al I Plan de Igualdad entre Hombres y Mujeres en Educación (2005), pionero al crear la obligatoriedad de

nombrar en cada centro educativo una persona coordinadora de coeducación.

Más tarde, apuntó Alonso, se han dado pasos con el I Plan Estratégico para la Igualdad de Mujeres y Hombres en Andalucía y con la ley de medidas de prevención y protección integral contra la violencia de género, gracias a los cuales se promovió un Protocolo de Actuación ante casos de violencia de género en el ámbito educativo.

La asignatura optativa de oferta obligatoria ‘Cambios sociales y género’, la discriminación positiva en el procedimiento de admisión hacia las hijas e hijos de víctimas de violencia de género, la retirada de libros de texto con imágenes sexistas, la investigación en la materia y toda la normativa andaluza para el fomento de prácticas y materiales coeducativos son otros de los avances logrados. En palabras de Carolina Alonso, “han sido muy importantes los avances en Andalucía a nivel normativo”, si bien queda aún el reto de implementar al 100% esa normativa.

Así, la experta apuntó que no todos los centros tienen el mismo nivel de aplicación de la coeducación, por lo que habría que reforzar el cumplimiento de todo lo aprobado. Asimismo, Alonso apostó por la obligatoriedad de la formación en igualdad del profesorado, del uso del lenguaje escrito y hablado no sexista, del refuerzo de la educación del alumnado frente al falso espejismo de la igualdad y sobre todo, de hacer consciente a la comunidad educativa de que la lucha de la pe-

dagogía feminista por la igualdad no perjudica a nadie, sino que aporta justicia social. “Hay que concienciar, porque la comunidad educativa está impregnada de los mismos valores que la sociedad patriarcal en general, por lo que nos podemos encontrar con resistencias”.

Como conclusiones, Alonso abogó por el refuerzo de la normativa, el uso de un currículum inclusivo, la utilización de libros de texto no sexistas, la formación inicial y permanente obligatoria del profesorado y el empoderamiento del feminismo.

Por su parte, Marina Núñez, profesora de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla, alertó de que, tanto en la sociedad en general como en el ámbito educativo, “hay un engaño”, un sistema aparentemente igualitario con fisuras, por las que “se cuele el patriarcado”. Así, en la educación, “existe una igualdad formal pero no real”, a lo que se suma, fuera del ámbito escolar, la jerarquía patriarcal inculcada por la publicidad, la cultura, los medios de comunicación,...

¿Cómo sellar esas fisuras? Para Marina Núñez, se debe hacer a través de la pedagogía feminista, con una política “radical”, en el sentido de transformar de raíz el sexismo”, construyendo una educación crítica y creativa frente al sistema patriarcal, y llevando esa política feminista no sólo a la educación, “sino también a la política y a la propia filosofía”. —



CAROLINA ALONSO HERNÁNDEZ

“Al patriarcado le asusta que las chicas tengan mejores resultados en igualdad de condiciones”

¿Cree que la coeducación está suficientemente asentada, tanto en Andalucía como en el resto del mundo?

Creo que los avances que se han dado hasta ahora son impresionantes. Es ya increíble la cantidad de docentes que incorporan la perspectiva de género en su quehacer. Sin embargo, nunca es suficiente. En Andalucía, en tal cantidad de profesorado que tenemos hay mucho que hacer todavía, pero el avance es muy significativo.

¿Y Andalucía ha sido pionera?

Absolutamente. He tenido la oportunidad de participar durante cuatro años en la red Intercambia, donde participamos todas las comunidades autónomas. Y te puedo asegurar que lo que aporta Andalucía siempre es referente, porque vamos por delante. Por ejemplo, en cuanto al Plan de Igualdad en Educación, en Andalucía tenemos dos figuras para impulsarlo en todos los centros. En toda España hay responsables en los consejos escolares para impulsar las medidas coeducativas, pero en Andalucía hay una persona responsable de coeducación en cada centro escolar, impulsando actividades en todos los ámbitos educativos. Por tanto, nuestro plan de centros educativos tiene perspectiva de género. Y en eso Andalucía es única.

De hecho, creo que España tiene un nivel bueno en el ranking de igualdad del informe Eurídice gracias a Andalucía. Reconociendo esto, queda mucho por hacer.

¿No le da miedo el argumento de que la educación segregada favorece la igualdad de

oportunidades?

Coger el argumento de la igualdad para defender la segregación es parte del desprestigio que se hace hacia la igualdad. Utilizan palabras para darle precisamente el sentido contrario, para vaciarlas de contenido. La vida es diversidad, en la vida las personas no están separadas, ni por sexo ni por nada. Por tanto, cualquier segregación es artificial y, por tanto, coeducar en ambientes artificiales difícilmente facilitará las relaciones igualitarias y la igualdad de trato y de oportunidades. Hay estudios que demuestran que sólo con la educación mixta chicos y chicas se relacionan con una naturalidad que no ocurre cuando la educación es segregada. ¿Argumentos sobre mejores rendimientos académicos? Todo eso es falso. Hay estudios que lo refutan. Por tanto, yo creo que más bien es la ideología lo que está detrás del apoyo a la segregación. Cuando se ha implantado la educación mixta, se ha impuesto el currículum masculino, y sin embargo los resultados de las chicas son mejores... pienso que eso asusta. Asusta al patriarcado que las chicas tengan mejores resultados en igualdad de condiciones.

Hoy en día la mujer tiene mayor presencia tanto en el alumnado de mayor formación como en el profesorado. ¿Por qué entonces la pedagogía no ha avanzado al mismo ritmo y sigue girando en torno al modelo masculino?

Hay muchos estudios sobre por qué los chicos abandonan antes para entrar en el mercado laboral, o por qué las mujeres teniendo mejores resultados tienen mayores dificultades en el

mundo laboral... Los cargos de poder siguen siendo masculinos... y es que los cambios de poder son muy lentos. El camino de la coeducación está iniciado... en Andalucía, se generalizó en 2005... son sólo siete años de andadura. La sociedad va calándose de cambios muy significativos, pero claro, es lento. Y eso que a nivel estructural hay grandes cambios, como demuestra nuestra normativa. Pero hay otra dimensión, la cultural, la de actitudes, pensamientos, creencias y mitos de las personas que configuran la comunidad educativa, y esa dimensión cambia mucho más lentamente.

¿Cree que hay que incorporar en las materias curriculares una educación emocional?

Por supuesto. Es que supone una clave fundamental en la educación. La educación emocional ha sido también denostada, por vincularse a lo femenino, en esa absurda dualidad entre lo femenino y masculino. Cuando se ha empezado a gestionar las emociones desde la empresa y han visto la ventaja que puede tener es cuando han empezado a poner en valor lo emocional, pero solamente por un sentido mercantilista. La educación emocional hay que recuperarla en todos los sentidos: con habilidades para el ámbito de lo público, pero también para preparar a hombre y mujeres para el mundo real, para el autoconocimiento y la mejora de la sociedad. Ellos tienen que aprender a compartir el mundo de lo privado, sobre todo por lo que ellos mismos ganarían. Las personas, hombres y mujeres, debemos recuperar la parte que el patriarcado nos ha cercenado.



Perfil

**Coordinadora de la red andaluza “Escuela: Espacio de Paz”.
Dirección General de Participación y Equidad.
Consejería de Educación**

Profesora, ha sido miembro del Seminario Permanente de Reforma de la segunda etapa de EGB y representante en Andalucía por la provincia de Sevilla. Asesora de coeducación y experta en género, participó en diferentes iniciativas educativas como la experiencia piloto “Componente Profesional en la Formación Inicial de profesores de Primaria y Desarrollo Profesional”, de la Facultad de Ciencias de la Educación de Sevilla. Ha sido formadora de “Formadores en Convivencia”, curso convocado por el Ministerio de Educación en 2006-2008. Especialista Universitaria en Convivencia y Cultura de Paz por la Universidad Pablo de Olavide, ha ocupado el puesto de jefa de Servicio de Convivencia e Igualdad de la Dirección General de Participación e Innovación Educativa, así como el de secretaria del Observatorio Andaluz para la Convivencia Escolar. Participa por Andalucía en el grupo de trabajo estatal para la investigación de “Prevención de la violencia de género en la adolescencia y juventud” en colaboración con la Universidad Complutense, ha coordinado también investigaciones de la Junta de Andalucía en materia de educación y género, así como cuatro comisiones de trabajo en la Igualdad de Género para la Consejería de Educación: Guía y Protocolo de actuación ante la violencia de género en los centros educativos; Orientaciones para los Consejos Escolares sobre libros de texto y materiales coeducativos y no sexistas; Guía para las familias con orientaciones sobre cómo coeducar a sus hijas e hijos y Guía para la elaboración de Proyectos Educativos y Planes de Orientación y Acción Cultural con perspectiva de género.

MARINA NÚÑEZ GIL

“La pedagogía ha legitimado el modelo androcéntrico desde la justificación científica”

El feminismo ha protagonizado el cambio más importante de la educación en el siglo XX, al lograr la presencia femenina. ¿Cómo y cuándo se logró?

Es cierto que en el transcurso del siglo pasado las mujeres fuimos ocupando los espacios educativos sin pedir permiso, movidas por el deseo de saber y de libertad, pero no podemos olvidar a aquellas que, antes de nosotras, ya lo habían hecho, trasgrediendo el mandato de domesticidad y silencio. Aunque, desde luego, hay hitos históricos que nos sirven de referencia, como el momento en que se permite acceder con plenos derechos a la Universidad en 1910, la polémica acerca de la coeducación durante el período republicano o la aprobación de la Ley de 1970 por la que se reconoce la igualdad de oportunidades en materia educativa para hombres y mujeres. Aunque, yo creo que se trata de una “ocupación”, entre comillas. Con esto quiero decir que las mujeres entramos en una institución que no se había creado para nosotras, y aún estamos pagando el precio de ese extrañamiento.

¿Qué paso fue más importante y cuál fue primero, la mujer como docente o como alumna?

Me parece que no es una casualidad el hecho de que las mujeres que alcanzaban un cierto nivel de formación, optasen, muy frecuentemente, por la docencia en diferentes niveles educativos. Efectivamente, había menos impedimentos sociales a que tuvieran esa ocupación laboral y sí, otras; pero, consiguieron hacer una genealogía femenina simbólicamente muy atractiva para las siguientes generaciones.

Hoy en día la mujer tiene mayor presencia tanto en el alumnado de mayor formación como en el profesorado. ¿Por qué entonces la pedagogía no ha avanzado al mismo ritmo y sigue girando en torno al modelo masculino?

Pues, porque como te decía antes, aunque sea simplificar un proceso que ha llevado siglos, la institución escolar se diseñó con un modelo androcéntrico que ha ido adaptándose históricamente a las diferentes necesidades sociales, sobre todo económicas. Y la Pedagogía tradicional lo ha legitimado desde la justificación

científica. El desafío feminista es otra manera de hacer política, con una revisión radicalmente ética que tenemos que aprender a pensar sobre ello, pedagógicamente hablando.

Los cambios en el modelo educativo que propone el Gobierno nos llevan, dicen, a los años 60, favoreciendo la desigualdad de oportunidades en general. Con este panorama, ¿qué retos tiene la pedagogía feminista en la educación formal?

En estos momentos tan confusos, es importante la reflexión crítica del saber pedagógico. En educación, sucede a menudo que las personas que trabajan a diario en las aulas de infantil, primaria o secundaria realizan unas magníficas prácticas, pero no suelen comunicar por las vías académicas al uso la reflexión sobre ellas, que formaría parte de un avance teórico. Y, por otra parte, desde la academia, tenemos una fuerte tendencia al discurso alejado de su aplicación. Para ambos, se nos plantea el reto de construir una pedagogía feminista, crítica con el sistema patriarcal, creativamente reflexiva y con nuevas prácticas emancipatorias. —



Perfil

Profesora de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla

Profesora de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla, en el departamento de Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía Social, participa en proyectos como el Museo didáctico virtual del Patrimonio Histórico-Educativo Andaluz. Experta en materia de género y educación, es autora o coautora de numerosas publicaciones, como ‘Desvelar el Sexismo en los Espacios Educativos’ (Sevilla. Secretariado de Recursos Audiovisuales y Nuevas Tecnologías de la Universidad de Sevilla. 2010); ‘¿Educación y Mujeres II’ (Sevilla. Arcibel Editores. 2006); ‘Mujeres y Educación: Saberes, Prácticas y Discursos en la Historia’ (Sevilla, España. Diputación Provincial de Sevilla. 2005); o ‘Educación y Mujeres: Estrategias de Intervención’ (Sevilla. Arcibel. 2003), entre otras. También ha publicado en diversas revistas especializadas y ha sido conferenciante en jornadas nacionales sobre coeducación.

Educación popular y buenas prácticas

MARTA SCARPATO. ASESORA DEL COMITÉ ECONÓMICO Y SOCIAL EUROPEO. GRUPO II (SINDICAL). CONSULTORA DE LA INTERNACIONAL DE LA EDUCACIÓN PARA LOS TEMAS DE IGUALDAD Y DDHH

ROSARIO CACHO. COORDINADORA DE LA DELEGACIÓN DE IGUALDAD. AYUNTAMIENTO DE DOS HERMANAS (SEVILLA)

MODERA: SOLEDAD RUIZ, DIRECTORA DEL IAM

CON ESTA ÚLTIMA MESA de debate, 'Educación popular y buenas prácticas', el Instituto Andaluz de la Mujer pretendía abordar casos concretos de buenas prácticas en pedagogía feminista, tanto en la educación no formal como en la educación popular. Para ello, se seleccionaron dos experiencias: una en el ámbito de la educación emocional y sexual, llevada a cabo desde el Ayuntamiento de Dos Hermanas bajo la coordinación de Rosario Cacho; y otra en el área sindical, con el testimonio vivo de Marta Scarpato, asesora sindical del Comité Económico y Social Europeo, quien pudo transmitir la histórica lucha de muchas trabajadoras por participar en la agenda sindical.

Rosario Cacho comenzó por detallar el Plan de Igualdad del Ayuntamiento de Dos Hermanas, que arrancó en el año 93 con un teléfono de información sexual y un grupo de charlas. El plan, basado en la educación, la concienciación y la atención integral, contemplaba un programa de educación en igualdad para jóvenes, gracias al cual se detectó que la población joven, pese a su progresivo acceso precoz a las relaciones sexuales, no es educada en la toma de decisiones ni en la resolución de conflictos o riesgos y tiene un acceso inadecuado a la información (por Internet). Como consecuencia de ello, recordó, las estadísticas indican que la juventud

aún relaciona los celos con el amor, tienen interiorizadas muchas actitudes machistas y tienen dificultades para mantener relaciones sexuales igualitarias. Es más, advirtió, "se está registrando una involución en la relación de pareja, como consecuencia de las series, películas y productos de ocio de moda".

Frente a ello, y dentro del Plan de Igualdad, el Ayuntamiento de Dos Hermanas promueve desde hace años un Programa de Educación Sexual, dirigido tanto a familias y profesorado como, especialmente, al alumnado de institutos. Con el objetivo de fomentar hábitos saludables hacia la sexualidad, mejorar el respeto y la autoestima, prevenir enfermedades sexuales y promover una actitud crítica y reflexiva ante el hecho sexual, el programa se basa en diálogo interactivo con el alumnado, en horario lectivo y con presencia del profesorado, al tiempo que cuenta con talleres especiales para madres y padres.

La continuidad de la iniciativa demuestra el éxito obtenido, subrayó Cacho, quien subrayó que, gracias al programa, el alumnado vive relaciones de pareja más igualitarias, tolera mejor la diversidad, aprende a respetar la libertad de los demás y pierde progresivamente el carácter tabú de la sexualidad.

La asesora sindical Marta Scarpato también aportó un importante ejemplo de buenas prácticas en materia de pedagogía feminista, recordando toda la lucha trabajadora de las mujeres, que transformaron a lo largo de la historia la agenda sindical. "El escenario sindical también ha sido tradicionalmente patriarcal, pero algunas cosas comenzaron a cambiar en los 70-80", apuntó Scarpato en referencia a los cambios experimentados en la Argentina de aquellos años, en los que cobraron protagonismo las madres del 20 de mayo. "Nos empezamos a dar cuenta de que la acción sindical no era ciega al género".

Para esta sindicalista, "el proceso no se ha terminado, pero se inició entonces de una manera irreversible". Así, según recordó, gracias a la acción de las mujeres trabajadoras, se ha puesto sobre la mesa el debate sobre "el acceso y el ascenso en el trabajo", la brecha salarial, la reorganización y flexibilización del trabajo, la conciliación, la presencia de las mujeres en la negociación colectiva, la lucha contra el trabajo infantil (especialmente femenino), etc.

Pero el proceso continúa, señala Scarpato, quien aboga por rescatar la memoria de lo conseguido, destacar los logros y, sobre todo, potenciar la coordinación de esfuerzos a través de las redes de mujeres. —



MARTA SCARPATO

“Hoy más que nunca la solidaridad entre las feministas y las sindicalistas es fundamental”

¿Qué tiene más repercusión, educar en igualdad desde el ámbito formal o desde otros ámbitos de socialización?

Creo que no debemos oponer espacios formales a no formales. Educar en igualdad es fundamental en todos los ámbitos. La escuela juega un lugar fundamental, porque es el primer espacio decididamente público al que salimos, pero ¿cómo ignorar todo lo que aporta antes la familia, y después o paralelamente, el medio social en el que nos movemos? Y hoy en día, se esté donde se esté, fuera o dentro de la escuela, no se puede dejar de lado a los medios de comunicación, las nuevas tecnologías, etc. que también "educan", nos guste o no lo que a veces transmiten. Por lo tanto, educar en igualdad, para el respeto y la convivencia y en un mundo tan diverso como el actual es fundamental y hacia eso tenemos que seguir trabajando.

¿Llega el feminismo a través de la acción sindical?

Feministas en los sindicatos han habido siempre. Pero como en todos los otros espacios públicos hemos tenido que luchar por hacernos un lugar. Sobre todo cuando están en juego espacios de poder. Nadie regala o resigna gra-

tuitamente poder, aunque sean pequeños poderes. Eso significa que hay una larga historia de mujeres sindicalistas luchando por abrir la agenda sindical, por incorporar temas que hasta hace poco no eran considerados estrictamente "sindicales". Y ese creo es un logro mayor, muchas veces ignorado. Las mujeres hemos cambiado la agenda sindical, hemos reclamado que el acoso sexual sea considerado inaceptable, que la eliminación de la violencia de género en el trabajo pero también en el hogar sea motivo de acción sindical, hemos luchado por incorporar las licencias parentales para que los hombres se corresponsabilicen del cuidado de hijos/as y familiares dependientes, hemos accedido a la negociación colectiva llevando nuestros temas, por ejemplo la eliminación de la brecha salarial de género, todavía una asignatura pendiente... Por supuesto, todo está aún en proceso de construcción, y en estos momentos tan difíciles, en peligro de retroceso. Hoy más que nunca la solidaridad entre las feministas y las sindicalistas es fundamental.

¿Conoce experiencias de educación popular exitosas?

Puedo hablar de experiencias de formación sin-

dical exitosas que han empoderado a mujeres trabajadoras en los lugares más diversos; en América Latina y en África subsahariana en Asia-Pacífico y en Europa del Este. Compañeras que hoy están a la cabeza de sus sindicatos.

¿Hacia dónde debe ir la pedagogía feminista en lo que respecta a la educación en ámbitos informales?

El Encuentro de Baeza ha sido muy importante porque nos permitió ponerle nombre a lo que hacemos en distintos ámbitos. La pedagogía feminista necesita registrar más sus logros, conservar la memoria de lo que se hace. Eso es muy importante y es algo que hacemos menos en el mundo sindical, siempre urgido por los acontecimientos. Creo que, sobre todo en estos momentos en los que tantas cosas están en entredicho, es importante la memoria de las resistencias y de los logros, porque los hemos tenido. No está escrito en ninguna estrella que la licencia por maternidad sea pagada. Es algo que logramos las mujeres, junto a nuestros compañeros, pero sobre todo nosotras. Y como esa tantas otras cosas que pretenden arrebatarnos. La pedagogía feminista debería también seguir afinando sus instrumentos, aguzando el ingenio para ser cada día más eficaz. —

Perfil

Asesora del Comité Económico y Social Europeo, Grupo II (sindical). Consultora de la Internacional de la Educación para los temas de Igualdad y DDHH

Comenzó su trabajo sindical como ayudante en la Universidad de Buenos Aires, donde estudiaba Sociología. Organizó la primera asociación en los años 70, previos al golpe militar de 1976, año en el que salió de Argentina para pasar un exilio en México de ocho años. Desde allí organizó el Comité de defensa del movimiento sindical argentino. Trabajó como profesora en escuelas secundarias y en la universidad. En 1984 vuelve a Argentina, trabajando en la universidad, y continuando su militancia por los derechos humanos y sindicales. En 1988, nuevamente en México, la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) regional de la CIOSL para las Américas, le nombró Directora del Departamento de Derechos Humanos y Sindicales, donde permaneció hasta 1994 para seguir el trabajo en Venezuela, Haití y Costa Rica. En octubre de 1996 comienza en Bruselas su trabajo como coordinadora de Igualdad de la Internacional de la Educación.



ROSARIO CACHO SÁEZ

“Queremos que los hombres participen en la formación en igualdad, pero hace falta su implicación”

Parece que se ha avanzado en pedagogía feminista en la educación formal. Pero ¿se ha avanzado al mismo ritmo en el resto de factores de socialización?

La coeducación en el ámbito formal es fundamental, pero ésta tiene que venir avalada por una educación social familiar, de los medios,... con valores igualitarios. Pero la dificultad está en que somos una sociedad que sigue fundamentándose en el patriarcado. Somos machistas, y esos hombres y mujeres adultos que enseñan están educados en eso, en esa sociedad machista que tiene unos valores y estereotipos sexistas. A ello se suma que la educación coeducativa es todavía muy joven. Todavía no podemos decir que los resultados se puedan trasladar a la sociedad, sino que poco a poco las personas que están siendo coeducadas irán transformando la sociedad. El futuro es a medio-largo plazo. Por eso el trabajo debe ser paralelo: formar al profesorado en una educación igualitaria para que ellos a su vez transmitan esa educación a su alumnado. Pero aunque haya experiencias coeducativas no significa que podamos decir que hay ya una educación coeducativa, porque son experiencias. No todo el profesorado cree de la misma manera en la igualdad, y no transmite de la misma manera la igualdad. Y la sociedad es fruto de esa desigualdad que se va transmitiendo, por lo que el hecho de que la sociedad no tenga implementada la igualdad es signo del trabajo que cuesta, de lo joven que es la coeducación, y de que los resultados serán lentos.

Concurso de cuentos ilustrados, concursos fotográficos, muestras de cine, programa de educación sexual....parece que el Ayuntamiento de Dos Hermanas tiene alternativas para formar en igualdad... ¿Se nota en los resultados?

Nuestros esfuerzos van dirigidos a lo que he dicho antes, a ir transformando la sociedad, a ofrecer alternativas que vayan haciendo que la ciudadanía tome conciencia de la importancia de la igualdad. Se tiene una conciencia muy clara cuando se dice que la violencia no debe existir, pero no se relaciona con la ausencia de igualdad, y eso es lo que queremos siempre dejar claro. Es cierto que la sociedad de Dos Hermanas no se diferencia en mucho del resto, pero sí que se percibe al menos una respuesta. Hay respuesta a las iniciativas relacionadas con la igualdad, tanto desde las asociaciones y los centros como de la propia ciudadanía. A nivel de datos cuantitativos, podría decir que en lo que se nota es en la participación de la ciudadanía en todos estos actos, y tiene presencia en los órganos participativos de igualdad. Se ve poco a poco que la sociedad está más sensibilizada. Prueba de ello son las campañas: con las primeras se escuchaban comentarios negativos e incluso ofensivos, y sin embargo ahora se ve como algo natural. Aunque hay que seguir trabajando, no quiero decir con ello que esté todo conseguido. Hay mucho que trabajar, pero es cierto que sí se observa una normalización y una mayor implicación.

¿Hacia dónde debe ir la pedagogía feminista en lo que respecta a la formación no reglada?

A seguir formando en igualdad. Pero no solamente en concienciación, sino especialmente en formación. Educar en igualdad, que no es lo mismo que difundir. Por eso, dentro de la formación que teníamos en nuestra delegación de Igualdad, este año pondremos en marcha una nueva iniciativa, los feminarios, unas jornadas de formación de tres meses que van a aglutinar a asociaciones de mujeres y personas interesadas en el tema. Queremos ir implantando la educación en igualdad a través de jornadas formativas, a que es educación no formal. Y nos encantaría que participasen hombres, que parece la asignatura pendiente. Porque en el ámbito formal se puede educar en igualdad a los hombres. Pero en los ámbitos no formales, si no hay disposición, no se puede forzar a nadie. Queríamos su participación, pero una educación específica en igualdad, voluntaria, para hombres, cuando se ha intentado, no ha tenido hasta ahora respuesta, no ha tenido seguimiento. Quizás por no haberla orientado bien, o simplemente porque en formación debe haber una motivación intrínseca....quizás porque ellos también quieren una sociedad igualitaria, pero no se preocupan de cómo conseguirla. Es como si pensarán que esto sólo se consigue a través de las mujeres. —



Perfil

Coordinadora de la Delegación de Igualdad del Ayuntamiento de Dos Hermanas (Sevilla)

Licenciada en Psicología en las especialidades de Psicología Escolar y Psicología Clínica por la Universidad de Salamanca, Rosario Cacho cuenta con sendos másters en Psicología Clínica Infantil y en Sexología. Con dicha formación, ha sido Psicóloga de la Delegación de Igualdad del Ayuntamiento de Dos Hermanas desde 1993 a 2009, año en el que pasó a ocupar el cargo de Coordinadora de la Delegación de Igualdad de dicho municipio, así como de la Comisión Transversal de Género del Plan de Igualdad de Dos Hermanas.

Como experta en la materia, ha dado formación a profesionales en materia de violencia de género, educación sexual e igualdad. Asimismo, ha realizado charlas y talleres de sensibilización y concienciación sobre igualdad y violencia de género para diferentes colectivos sociales: asociaciones de mujeres, asociaciones vecinales, AMPAs, jóvenes, etc, al tiempo que ha participado en diferentes publicaciones sobre sexualidad y violencia hacia las mujeres.

Por un nuevo modelo social más justo para la especie humana

EL FEMINISMO, QUE NO ES MÁS QUE LA HISTÓRICA LUCHA POR LA IGUALDAD ENTRE SERES HUMANOS, SIN DISTINCIÓN POR RAZÓN DE GÉNERO, NI DE RAZA, NI DE RELIGIÓN, ... HA LOGRADO MUCHOS AVANCES A LO LARGO DE LOS DOS ÚLTIMOS SIGLOS, ESPECIALMENTE EN EL MUNDO OCCIDENTAL. SIN EMBARGO, LOS AVANCES NORMATIVOS NO HAN LOGRADO TRANSFORMAR LA CONCIENCIA INDIVIDUAL Y SOCIAL, FRUTO DE UNA SOCIEDAD PATRIARCAL, PRESENTE A LO LARGO DE TODOS LOS TIEMPOS Y CULTURAS, QUE SE REPRODUCE UNA Y OTRA VEZ A TRAVÉS DE SUS DIFERENTES ESTRUCTURAS SOCIALES: RELIGIÓN, CULTURA, ECONOMÍA... Y QUE A LA VISTA ESTÁ DEL DAÑO QUE ESTÁ PROVOCANDO EN LA ESPECIE HUMANA, VÍCTIMA DE SU PROPIA AVARICIA. ¿ES QUE ALGO HA FALLADO? ¿ACASO HAY QUE MARCAR UNA NUEVA HOJA DE RUTA? "NO, NO MÁS HOJAS DE RUTAS. NO DEBEMOS SEGUIR INVENTANDO. ES IMPORTANTE RELEER LO YA REALIZADO PARA DARLE UN SOPORTE TEÓRICO, DARLE PRESTIGIO, Y A PARTIR DE AHÍ SEGUIR TRABAJANDO", SEÑALÓ LA DIRECTORA DEL INSTITUTO ANDALUZ DE LA MUJER (IAM), SOLEDAD RUIZ, DURANTE LA CLAUSURA DE LOS XIX ENCUENTROS ANDALUCES DE FORMACIÓN Y REFLEXIÓN FEMINISTA.





LA DELEGADA DEL GOBIERNO de la Junta en Jaén, Purificación Gálvez, y la directora del Instituto Andaluz de la Mujer (IAM), Soledad Ruiz, fueron las encargadas de clausurar la XIX edición de los Encuentros Andaluces de Formación y Reflexión Feminista. Una clausura que tuvo como principal conclusión la necesidad de renombrar toda la tarea educadora y difusora del feminismo, tanto en el ámbito formal como no formal, bajo la terminología técnico-científica de “pedagogía feminista”, con el objetivo de dar un soporte teórico común y, sobre todo, darle un mayor prestigio dentro de la pedagogía.

En un momento “complicado de regresiones ideológicas”, ambas coincidieron en señalar que “es necesario plantear por primera vez la construcción de una pedagogía feminista, una propuesta metodológica que dé prestigio al ideario feminista y se refleje en nuestro hacer, en nuestras iniciativas, en nuestra pedagogía”. Así, apostaron por una pedagogía feminista “que enmarque y nombre lo que muchas llevamos haciendo hace mucho tiempo, especialmente las asociaciones de mujeres”, y que va más allá de la coeducación.

En este sentido, reiteraron que la pedagogía feminista debe trabajar los ámbitos de la educación reglada, la no reglada y la informal (me-

dios de comunicación, relaciones interpersonales, etc), especialmente esta última.

Con este encuentro, Andalucía volvió a ser pionera al plantear un nuevo debate dentro del discurso feminista, y sobre todo al darle nombre y prestigio a una praxis ética y política. La temática de esta edición, surgida del propio IAM, partió de la reflexión de que todo lo avanzado en materia de igualdad, especialmente en coeducación, debía tener un soporte pedagógico con base científica para implantarse y convencer a una sociedad patriarcal que, consciente o inconscientemente, reproduce su sistema. El IAM, institución pionera a nivel nacional en materia de coeducación, puso entonces su atención a toda esa praxis feminista que no se ha incluido en coeducación, en la educación reglada, y que sin embargo supone un importante aporte para la transformación de la sociedad. Una labor que, por ejemplo, desarrolla Pañuelos en Rebeldía, organización que trabaja con educación popular, desarrollando colectivamente herramientas y caminos que apunten a la construcción de relaciones sociales igualitarias y emancipatorias en Argentina y de América Latina.

Porque, si hasta ahora el feminismo ha llevado a cabo en diferentes ámbitos una labor de edu-

cación en igualdad, contraria al sistema neoliberal, racista y patriarcal, en estos momentos, más que nunca, era necesario definir dicho sistema y sus consecuencias, así como la alternativa que se plantea, dicha una y otra vez en la práctica feminista, pero sin una terminología que la identifique y empodere. “Era necesario darle nombre, PEDAGOGÍA FEMINISTA, que a partir de ahora será identificada como alternativa y respuesta a las necesidades que surgen a partir de los cambios producidos en el contexto social, político, económico, cultural a escala nacional e internacional en las últimas décadas”, señaló Soledad Ruiz.

La supresión de las desigualdades, la superación las tradiciones culturales dicotómicas, el respeto a la individualidad, el reconocimiento de la subjetividad en el proceso de aprendizaje, la participación, la revalorización de las emociones y sensaciones, la educación afectivo-sexual, la creatividad frente al dogmatismo, el fomento del espíritu crítico,... Son las bases de una pedagogía feminista que no defiende más que la justicia y la humanidad en su sentido más puro, y que quiere hacerse oír para convencer y calar en la conciencia social de la única especie animal que, con sus dogmas establecidos, no hace más que destruirse a sí misma. —



PURIFICACIÓN GÁLVEZ. DELEGADA DEL GOBIERNO DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA EN JAÉN

“Los encuentros feministas aportan las armas necesarias para hacer frente a las ideologías agresivas con las mujeres”

¿Qué supone para usted el hecho de que, cada año, los encuentros andaluces de reflexión feminista se celebren en la provincia de Jaén?

Para mí es un orgullo, especialmente teniendo en cuenta el prestigio de estos encuentros, referentes para el feminismo internacional. A lo largo de todos estos años, de este encuentro han salido los temas más novedosos a debatir y trabajar para avanzar por la igualdad real entre mujeres y hombres. Y siempre han salido del interior de estos muros, antaño casi una cárcel para chicas que no tuvieron más delito que el pensar por sí mismas, o estar embarazadas, o ser víctimas de sus propias familias... Fue una gran idea la del Instituto Andaluz de la Mujer la de reconvertir este antiguo reformatorio en un centro de formación feminista, donde además se celebran unas jornadas tan importantes como éstas.

Ya va por la XIX edición...

Es una satisfacción que hayamos llegado a los 19 años, lo que demuestra ya la madurez del encuentro. Un encuentro imprescindible, porque el feminismo está en continua evolución, y debe tener un soporte teórico y reflexivo bien debatido y consensuado, como aquí se hace. El feminismo debe contar con estrategias que ayuden a las mujeres a no bajar la guardia, y que les dé soporte para que su voz tenga cada vez más peso.

Ahora, más que nunca, ¿no?

Por supuesto. En un momento en el que los recortes del Gobierno central están perjudicando a las mujeres directamente, en el que se está imponiendo una ideología radicalmente agresiva con las mujeres, es importante tener armas ideológicas para hacer frente a ello, y creo que estas jornadas las aportan.

¿Cree oportuno el tema elegido?

Sin duda. La pedagogía feminista es necesaria para cambiar el modelo social, puesto que el mismo debe cambiar desde sus bases, desde los inicios, desde la educación. El reto ahora está en que todo lo planteado se traslade a la escuela pública, donde Andalucía ya ha demostrado ser pionera con la coeducación. Debemos seguir en esa línea, abanderando la igualdad en nuestro sistema educativo público. —



EVALUACIÓN DE LOS ENCUENTROS DE BAEZA

El 100% de las participantes consideraron novedosa la temática, con una evaluación global de los encuentros de 8,76

LOS XIX ENCUENTROS ANDALUCES de Formación y Reflexión Feminista tuvieron una evaluación global de un 8,76 sobre 10, según la encuesta realizada a las más de 100 mujeres participantes. En general, todas coincidieron en el carácter novedoso, participativo y reflexivo del encuentro, si bien se reclamó un carácter más práctico, con pautas específicas para aplicar la pedagogía feminista en la labor diaria de las asociaciones.

Según la encuesta, el 53% de las participantes eran mujeres de 50 años o más, distribuyéndose el resto entre los 31-50 años (un 30%) y de 30 años o menos (17%). El 61% de las asistentes venían en representación de una asociación, y en su mayoría (76%) habían asistido en otras

ocasiones a los encuentros feministas. Destaca en este sentido que el 100% de las encuestadas querrían seguir asistiendo a este tipo de encuentros, señalando como principal razón la imprescindible formación tanto de las feministas como de todas las mujeres y asociaciones que trabajan por la igualdad.

Destaca asimismo que el 100% de las participantes consideraron novedosa la temática elegida para esta edición, cuyo nivel de profundidad también satisfizo sus expectativas. En este sentido, las asistentes evaluaron con un 8 sobre 10 tanto la formación recibida como el nivel de las ponentes. Como observaciones, gran parte de las encuestadas echaron en falta una for-

mación más práctica en la materia, reclamando pautas concretas para aplicar la pedagogía feminista en su trabajo diario.

Respecto a la organización, el 90% consideró adecuada la metodología utilizada, con una nota media de 7,6, así como los horarios y aulas utilizados, con una evaluación general de la organización de 9 sobre 10.

Finalmente, sobre la utilidad, el 100% de las participantes consideró estos encuentros necesarios para formar en materia de igualdad. En la evaluación global, en encuentro registró una nota media de 8,76. —



EL FEMINISMO, PARA LAS PARTICIPANTES DE LOS ENCUENTROS

¿Cómo has llegado al feminismo?

La mayor parte de las participantes que contestaron a esta pregunta han conocido y se han interesado por el feminismo a través de actividades formativas o mediante las asociaciones de mujeres. Sólo una minoría se ha acercado al feminismo por iniciativa propia (ya sea por inquietud juvenil, por rebeldía, etc)

Señala dos o tres experiencias feministas en las que hayas participado

En este apartado destacaron la participación en actividades de formación asociativa o ciudadana, las iniciativas coeducativas y la pertenencia a movimientos sindicales, políticos o asociativos.

¿Qué ha supuesto para ti el feminismo?

En su mayoría, el feminismo ha supuesto, primero, una toma de conciencia, una liberación personal, un descubrimiento individual y, posteriormente, un cambio de vida personal, profesional y social.



ANDALUCÍA, *pionera en coeducación*

PEDAGOGÍA FEMINISTA NO ES MÁS QUE LA TEORIZACIÓN DE LO QUE EL FEMINISMO LLEVA HACIENDO EN MATERIA DE EDUCACIÓN, DURANTE AÑOS, YA SIGLOS. PRÁCTICAS COEDUCATIVAS QUE, TANTO EN EL ÁMBITO ESCOLAR COMO EN LOS ENTORNOS INFORMALES, EL INSTITUTO ANDALUZ DE LA MUJER HA LLEVADO A CABO DESDE CASI SU NACIMIENTO. Y ES QUE, EN MATERIA DE PEDAGOGÍA FEMINISTA, ANDALUCÍA HA SIDO PIONERA. Y, POR EL DEBATE PLANTEADO EN LOS ÚLTIMOS ENCUENTROS FEMINISTAS DE BAEZA, PARECE QUE SEGUIRÁ SIÉNDOLO.

Texto: **Meridiam** Fotografías: **Antonio Pérez**

LOS XIX ENCUENTROS ANDALUCES de Formación y Reflexión Feminista, organizados por el Instituto Andaluz de la Mujer, dieron a luz este año un nuevo concepto, aplicable a nivel mundial. Una vez más, estos encuentros enarbolan la bandera del feminismo para dar un paso importante en el camino hacia la igualdad real. Así, los encuentros pusieron sobre la mesa toda la praxis educadora del feminismo, todo lo que se ha realizado, tanto en el ámbito escolar como en la educación popular, para difundir entre la sociedad la conciencia igualitaria, el afán por la justicia social. ¿Con qué fin? Con el de darle un nombre científico, una base teórica, un soporte sistematizado... es decir, una de esas fórmulas que tanto importa a esta sociedad androcéntrica, donde sólo se triunfa si hay una racionalización, una formulación, una teorización del conocimiento, aunque a veces no tenga fundamento práctico. Así que, para empoderar toda esa praxis y proponerla como alternativa a la práctica pedagógica imperante, se acotó el término "PEDAGOGÍA FEMINISTA", con el que sociólogas, pedagogas y educadoras de prestigio podrían ahora (ojalá el tiempo verbal fuera presente) participar con respaldo teórico-científico en los debates políticos que deciden sobre el devenir de nuestros sistemas educativos y sociales. Porque, para cambiar el sistema, hay que formar parte del mismo.

Pero lo cierto es que, como bien dijo la cateórica Consuelo Flecha en los encuentros feministas, las mujeres teorizan ahora lo que llevan haciendo décadas, muy al contrario del sistema androcéntrico imperante, que formula teorías para llevarlas luego a la práctica. Son muchos años los que las feministas llevan trabajando por una educación igualitaria.

Primero, lucharon por el mero hecho de que las mujeres fuesen consideradas dignas de ser educadas. Si bien en la Edad Media las mujeres tenían un casi nulo acceso a la educación (salvo en conventos y en la alta aristocracia), ya por entonces hubo pensadoras como Christine de Pizan, que creó polémica al describir la misoginia tradición educativa y religiosa de su época. Comenzaba ya la lucha por la dignidad y la mejora de la posición social de las mujeres.

Durante los últimos años del medioevo hubo un grupo de mujeres que formularon una ideología propia que buscaba una lógica distinta de la

imperante masculina sobre el sexo femenino, una ideología que llegó al público culto europeo y se convirtió en movimiento intelectual.

A finales del siglo XVIII se escribió uno de los primeros manifiestos feministas, a cargo de Mary Wollstonecraft con su publicación "A Vindication of the rights of woman". Pero no es hasta finales del siglo XIX cuando las mujeres acceden al derecho de la educación. Y a pesar de su incorporación, la educación que recibían era totalmente desigual a la de los hombres. A éstas las enseñaban la sumisión-obediencia, el orden, la limpieza, el rol madre-esposa... es decir, lo que en aquella época se entendía como una buena mujer y esposa.

La justificación teórica de esas limitaciones al acceso de las mujeres a la cultura ha sido elaborada precisamente por pedagogos, como Rousseau, que plantea unos principios totalmente diferenciados para la educación de niños y niñas. En España, en correspondencia con las formulaciones teóricas sobre la educación, las leyes educativas de los siglos XVIII y XIX explicitan claramente que niños y niñas deben educarse en escuelas distintas y recibir enseñanzas también distintas.

El movimiento feminista volvió entonces a dar un nuevo paso, al reclamar una educación igual para todos. Conseguir la igualdad educativa significa, en esta etapa, que las mujeres puedan tener acceso a los estudios medios y superiores, y que niños y niñas se eduquen en los mismos centros, para mejorar la calidad de la escolarización de éstas.

Pero este objetivo se logró de forma distinta según la cultura de cada país: mientras en los países vinculados al protestantismo la práctica de la escuela mixta se implanta ya en el siglo XIX, la educación diferenciada fue una práctica extendida en la Europa católica hasta los años 60 del siglo XX.

En España, referentes como Emilia Pardo Bazán lucharon por ello. Incluso en la etapa de la Segunda República, cuando la coeducación fue admitida y considerada necesaria, sólo una minoría de centros llegó a tener carácter mixto. Minoría que desapareció con la legislación franquista, que prohibió de nuevo la escolarización conjunta de niños y niñas en los niveles primario y secundario y confió la educación de las ni-

ñas a la Sección Femenina de la Falange, con un modelo pedagógico basado en el papel de la mujer como madre y responsable del hogar.

Después de varias décadas de reivindicaciones, en 1970, la Ley General de Educación, ante esta situación, intenta poner soluciones para adaptarse a las nuevas situaciones, anulando la prohibición de la escuela mixta y estableciendo una enseñanza homogénea que duraba hasta los trece años. Comienza entonces a extenderse en España la escuela mixta, que comienza a consolidarse en 1985.

Casi a la par, en 1983, nació en España el Instituto de la Mujer, con el objetivo de defender la igualdad de derechos, meta muy distinta a la de la labor represora del Patronato de Protección a la Mujer, organismo franquista extinguido en 1984. Se trata de un ejemplo muy evidente de que, bajo un mismo nombre, un organismo público puede desempeñar funciones bien distintas.



Las mujeres teorizan ahora lo que llevan haciendo décadas, muy al contrario del sistema androcéntrico imperante, que formula teorías para llevarlas luego a la práctica

Andalucía, pionera

Casi a la par del nacimiento a nivel nacional del Instituto de la Mujer, surgía en los 80 en tierras sureñas el Instituto Andaluz de la Mujer (IAM), que tuvo sus primeros pasos con la puesta en marcha, de manera pionera en España, de los primeros Centros Asesores de la Mujer. Pero es en el año 1989 cuando se da desde la Junta de Andalucía el paso definitivo al crear el IAM, con sede inicial en las capitales más grandes de la comunidad, Sevilla y Málaga. Nace inicialmente para fortalecer el movimiento asociativo y para fomentar la formación y el empleo de las mujeres, y posteriormente se incorpora la lucha contra la violencia de género (VG), aspecto éste último en el que fue Andalucía pionera de nuevo al trabajar en un plan integral contra la VG.

La formación en igualdad en los ámbitos no formales, es decir, la pedagogía feminista, fue por tanto el propio germen del IAM. Sin embargo, no es hasta los 90 cuando se hace visible la labor difusora del Instituto en la comunidad escolar propiamente dicha. Consciente de la necesidad de coeducar desde edades tempranas para poder transformar la sociedad, el IAM comienza en 1998 a conmemorar el Día Internacional de la Mujer en los centros educativos, elaborando materiales didácticos que sirven para recordar la importancia de que niñas y niños crezcan en igualdad de oportunidades.

Más tarde se uniría a la campaña 8 de marzo del 25 de noviembre, contra la violencia de género, que también llegó al ámbito educativo. Y anterior a ambas, la del juguete no sexista y no violento, en respuesta a la demanda del propio sistema educativo, ávido, sin saberlo, de una pedagogía feminista. Y es que, cuando los Centros de la Mujer comenzaron a realizar actividades dirigidas a sensibilizar a la población en general sobre la necesidad de eliminar el contenido sexista y violento de muchos juegos y juguetes y de desarrollar una actitud crítica sobre el consumo y la publicidad que se genera en torno a ellos, muchos centros educativos se interesaron por esta iniciativa y se unieron a la realización de las actividades organizadas alrededor de las fechas Navideñas.

Surgió entonces, en 1995, una de las primeras iniciativas del IAM en materia de coeducación: la Campaña del Juego y el Juguete No Sexista,

No violento. Así, se vio la necesidad de continuar con la sensibilización de las familias, educadoras y educadores, para que se planteen el valor educativo de los juguetes, cuáles son los más adecuados para cada niño, niña o jóvenes, sin que limitemos su elección y ayudando a que no estén mediatizados por estereotipos ni por la sociedad de consumo. Desde entonces, el Instituto Andaluz de la Mujer ha continuado realizando anualmente esta campaña, con el apoyo y colaboración de la Consejería de Educación, y que consiste en la edición de recursos didácticos y diferentes soportes divulgativos dirigidos generalmente, a niños y niñas de edades correspondientes a Educación Infantil y Primaria, profesorado, madres y padres.

Pero quizás el paso más importante hacia la coeducación se dio un poco más tarde, en 2005, cuando la Junta aprobó el I Plan de Igualdad entre Hombres y Mujeres en Educación Así, tal y como decía el plan, “a pesar de la aparente neutralidad de la escuela mixta”, ya había quedado de manifiesto que “el sistema educativo reproduce de forma invisible modelos y papeles sociales diferentes para las chicas y para los chicos”, en los contenidos curriculares, en la interacción entre el personal docente y el alumnado, los libros de texto, la gestión del aula o la del propio centro educativo. Y a pesar de la ley educativa española de 1990, que por primera vez se establecía la necesidad de reconsiderar la actividad educativa a la luz de los principios de igualdad de oportunidades entre ambos sexos, los resultados no estaban siendo apreciables.

Por ello, se ideó un plan con el que Andalucía volvía a ser pionera, al incorporar medidas tan novedosas como la formación en igualdad del profesorado o la designación en cada centro educativo de una profesora o profesor responsable en materia de coeducación, cuya dedicación sería considerada como mérito a efectos de promoción en los correspondientes baremos. Gracias a este plan, Andalucía es la única comunidad autónoma que tiene en cada centro educativo dos figuras claves para la pedagogía feminista: una persona responsable del Plan de Igualdad o Coordinadora de Coeducación, y una persona experta incorporada en los Consejos Escolares. Junto a ello, nuestra comunidad es la única en la que existe la materia optativa en Educación Secundaria "Cambios Sociales y Género", de oferta obligatoria, en 1º 2º y 3º de ESO.

No es hasta finales del siglo XIX cuando las mujeres acceden al derecho de la educación. Y a pesar de su incorporación, la educación que recibían era totalmente desigual a la de los hombres



La coeducación, en las familias

Pero, si Andalucía daba un paso para transformar su sistema educativo hacia uno más igualitario, ¿de qué serviría sin la participación de las familias, principales agentes de socialización de las personas? Fue así como el IAM puso en marcha en 2005 el programa de coeducación destinado a formar fundamentalmente a las asociaciones de madres y padres (AMPAS) de los centros educativos de Andalucía, además del profesorado y el personal de los Centros Municipales de Información a la Mujer (CMIMs).

Desde su puesta en marcha, la iniciativa ha llegado a más de 3.200 madres y padres de alumnado de infantil, primaria y secundaria, que han aprendido a través de talleres la importancia de educar desde la igualdad. De este modo, los talleres proporcionan a las familias las bases necesarias para colaborar tanto en las actividades educativas de los centros como para educar en igualdad de género a sus hijos e hijas en el ámbito familiar y desde que son pequeños. La iniciativa ha servido además para fo-

mentar la prevención de la violencia de género, al ofrecerles habilidades y estrategias para prevenir desde el entorno educativo y familiar el maltrato en menores y adolescentes.

Conscientes de que la educación es una de las claves fundamentales para combatir el problema de la violencia, el Instituto Andaluz de la Mujer y la Consejería de Educación organizaron también en 2008 las Jornadas provinciales de Formación en Igualdad de Género ‘Construyendo Igualdad’, con el fin de analizar desequilibrios, buscar alternativas y estrategias para que los centros educativos puedan ponerlas en marcha en esa apuesta definitiva y decidida por la igualdad de género. Otra iniciativa que también se ha convertido en una constante del IAM, gracias a la cual más de 3.500 profesionales de la enseñanza han logrado formarse y adquirir las competencias necesarias para incorporar la igualdad de género en el ámbito educativo, tal y como establece el I Plan Estratégico para la Igualdad de Mujeres y Hombres en Andalucía 2010-2013.

A lo largo de estos años, el IAM y la Consejería de Educación han ido incorporando las mejoras propuestas por la comunidad educativa y se ha ampliado el personal destinatario, puesto que, inicialmente, la formación estaba dirigida al profesorado únicamente. Así, posteriormente, se incorporaron a las jornadas el personal Técnico del IAM y de los CMIMs y el Personal que integra los Gabinetes Provinciales de Asesoramiento sobre la Convivencia Escolar, con el objetivo de “establecer redes de contacto y colaboración para la realización de acciones conjuntas entre las personas responsables en cada provincia”.

Pero la colaboración del IAM no se ha limitado a otras áreas de la Junta de Andalucía. En materia de coeducación, el Instituto Andaluz de la Mujer también ha mantenido una estrecha colaboración con el Gobierno central a través del proyecto Relaciona, un programa que tiene como objetivo sensibilizar al sector docente sobre la importancia de la coeducación para la prevención de la violencia de género.



En concreto, el programa pretende analizar los mensajes que continúan relacionando la violencia contra las mujeres con el amor y la sexualidad y cómo éstos se reproducen en la educación de forma acrítica; reflexionar sobre la importancia de la práctica docente para cambiar los modelos y los valores que se asocian estereotipadamente a la masculinidad y a la femineidad y dar importancia a la convivencia escolar y a las relaciones entre los sexos libres de violencia como objetivos fundamentales de la educación.

Junto a Relaciona, el IAM colabora a nivel nacional con el programa Intercambia, del Ministerio de Educación y el Instituto de la Mujer, que consta de unas jornadas anuales y de un portal virtual en los que se intercambian experiencias y conocimientos sobre prácticas educativas de todas las comunidades autónomas.

A todo ello se suman cada año nuevas iniciativas del IAM en materia de coeducación, tales como la Guía de Buenas Prácticas sobre Mujer y Discapacidad, que fue divulgada el pasado año en los centros educativos con el fin de sensibilizar al profesorado y alumnado en la superación de estereotipos y prejuicios asociados a la discapacidad y género.

O el novedoso proyecto Andalucía Detecta sobre “Sexismo y violencia de género en la juventud andaluza e impacto de su exposición a menores”, una investigación que tenía como objetivo diagnosticar la realidad de la violencia de género en la juventud y proponer a partir de ahí programas de intervención y prevención eficaces. El programa culminó el pasado año con la edición de dos cuadernillos, uno sobre sexismo en la juventud (basado en una muestra tomada de centros públicos de Educación Secundaria) y otro sobre el impacto de la violencia en menores (tomando como muestra un grupo de menores en riesgo que han sufrido la violencia de género en su ambiente familiar), distribuyendo un total de 5.000 ejemplares, dirigidos al profesorado (en el primer caso) y al personal profesional que trabaja con menores víctimas de violencia (en el segundo).

Pedagogía feminista, cura para la violencia

El propio estudio Detecta evidenció la necesidad de mantener y reforzar esa coeducación, o más allá, esa pedagogía feminista por la que tanto apuesta el IAM, ya que mostraba una realidad preocupante: la violencia de género aún perdura en la juventud, pese al llamado “espejismo de la igualdad”, como la manifestación más extrema de la discriminación hacia la mujer. Una prueba: el estudio Detecta, que analizaba a adolescentes de 14 a 16 años, concluyó que la juventud “tiene asumida la violencia en la pareja”, como se refleja en el hecho de que un 68% de los chicos y un 74,8% de las chicas crean en el mito de que “quien bien te quiere, te hará sufrir”. De hecho, por encima del 50% piensa que el amor implica posesión y exclusividad, y

un 61,2% de los chicos y un 41,7% de las chicas cree que los celos son una prueba de amor.

El estudio también reflejaba que los estereotipos de género se mantienen en la juventud. Por ejemplo, el 24% de los chicos y el 9% de las chicas encuestadas opinan que los hombres están más capacitados para lo público (política, negocios...), y un 46,5% de los niños y 45,1% de las niñas están de acuerdo en que “nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos”. Además, tanto ellos como ellas tienen asumida la legitimidad masculina de autoridad: hasta un 60% está de acuerdo o muy de acuerdo con que en la pareja, lo normal es que el hombre proteja a la mujer.

LIBROS DE TEXTO: EL PRIMER SOPORTE DE PEDAGOGÍA MACHISTA

Sin una pedagogía feminista, difícilmente las personas expertas en educación que quieran cambiar el sistema hacia uno más justo podrán opinar en los ámbitos políticos de decisión. Pero... ¿y si las decisiones sobre pedagogía y educación no fueran solo decisiones políticas?, ¿y si en la normativa tuviesen un importante papel los intereses económicos de grupos empresariales? Grupos empresariales que dominan los medios de comunicación, las editoriales que lanzan los best sellers, las películas más taquilleras, las series juveniles más de moda... o los libros de texto de mayor prestigio.

El proyecto de investigación ‘Las mujeres en los contenidos de la Enseñanza Secundaria Obligatoria’, elaborado por la Universidad de Valencia y financiado por el que fuera Ministerio de Ciencia e Innovación y por el Instituto de la Mujer, analizaba recientemente el peso de las mujeres en los conocimientos que adquirirían los estudiantes en la ESO. El balance era negativo: un 12,8% de presencia femenina en la totalidad de la etapa (690 mujeres para 4.709 hombres).

Pero, ¿es que las mujeres no han hecho nada en la historia de la humanidad? Históricamente discriminadas, sus logros han sido menores como consecuencia de su menor presencia, hasta hace escasos años, en las ciencias, las artes, las letras, las guerras, las conquistas... la historia en general. Y, cuando han despuntado, la humanidad les ha quemado en la hoguera... o simplemente les ha invisibilizado al no dejar constancia de su legado.

Otro factor que remarca la investigación es que, a medida que las asignaturas tienen contenidos más amplios y son de cursos más elevados, las mujeres pierden representación en ellos. Así, en la primera etapa (1º y 2º) hay una media de 13% de presencia de mujeres y en la segunda (3º y 4º) una media de 10%, porcentaje que debería aumentar teniendo en cuenta que en esta segunda etapa es cuando se estudia la etapa

contemporánea, que debería contar con muchos más datos de las mujeres. La propia invisibilización ha confundido año tras año al alumnado, ajeno a los hitos de muchas mujeres y equivocadamente convencido de que la historia está protagonizada por hombres “porque es lo natural”. Pero esta realidad puede cambiar... empezando por la visibilización de esa discriminación histórica, un paso que cambiaría la concepción de muchas y muchos.

Una de las conclusiones del proyecto Mujeres en la ESO es la necesidad de revisar los contenidos de todas las asignaturas e incluir a las mujeres que faltan en todas ellas, muy especialmente en Historia y Literatura, así como en Música y Plástica, que son aquellas que “proporcionan los referentes sociales y la información que consideramos relevante”.

El Instituto Andaluz de la Mujer, a través de su Centro de Documentación María Zambrano, trabaja para divulgar y ofrecer materiales y libros que contribuyan a la igualdad de género. En este sentido, dispone de varias secciones especializadas, entre ellas, la destinada a literatura infantil y a coeducación. En ellas, puede encontrarse variado material didáctico y libros de apoyo para padres, madres, profesores y profesoras que ofrecen una alternativa, un apoyo educativo que ahonda en esa necesaria educación en igualdad.

Dentro del extenso catálogo, se encuentran ejemplos en la sección de literatura infantil, como ‘Mujeres admirables. Ellas hicieron historia’, de la escritora Marta Rivera de la Cruz, que pone de relieve las aportaciones clave de la condesa de Benavente, María Guerrero, María Moliner, Clara Campoamor, Rosalía de Castro, Matilde Montoya, la propia María Zambrano y Anaïs Napoleón.

El centro cuenta, además, con libros infantiles que revalorizan el papel de las mujeres, su esfuerzo y trabajo, siempre

invisible pero necesario para la propia supervivencia. Es el retrato que realiza Tomás Abellá en M de Mujer. Un cuento para niños y niñas de 6 a 8 años que dibuja la difícil situación que viven las mujeres africanas, invisibles pero imprescindibles.

Asimismo, es destacable la serie de cuentos de Adela Turín, autora de narraciones infantiles no sexistas, que transmiten valores de igualdad, respeto y convivencia. Entre ellos destacan Rosa Caramelo, Violeta querida, Los cuentos siguen contando, Nuncajamás o Arturo y Clementina.

En materia de coeducación, el centro ofrece una amplia colección de materiales con que poder trabajar con alumnos y alumnas en el reconocimiento de las aportaciones de la mujer en todos los ámbitos de la vida, en la eliminación de estereotipos o, incluso, en cómo utilizar este tipo de cuentos y materiales en las clases.

El Centro de Documentación María Zambrano ofrece, además, un estudio realizado por Nieves Blanco García en 2000 y financiado por el Instituto Andaluz de la Mujer, sobre el sexismo en los libros de texto. La obra, El sexismo en los materiales educativos de la E.S.O., aporta el resultado de la investigación realizada sobre los materiales didácticos editados entre 1996 y 1997, en los cuales “el sexismo y el androcentrismo se manifiesta claramente, tanto en los contenidos como en las imágenes, transmitiéndose de esta manera conductas tipificadas según el género”.

Esta obra comparte el espíritu del proyecto Mujeres en la ESO que tiene como segunda fase (en la que se encuentran en la actualidad), la creación de una base de datos que incluya a todas las mujeres que faltan en cada una de las asignaturas y cursos y que tiene el propósito de servir tanto a las editoriales, para la creación de material didáctico, como al profesorado, para su uso en el aula.

LA PEDAGOGÍA FEMINISTA, LA PROPIA ESENCIA DEL IAM

Más allá del ámbito coeducativo, escolar, el IAM ha llevado la conciencia de igualdad en todas y cada una de sus iniciativas desde su puesta en marcha en los años 80.

En las universidades (a través de jornadas formativas y otras actuaciones), en los programas de empleabilidad para mujeres, en los programas de fomento de la conciliación y la corresponsabilidad, en los programas de salud y bienestar social, en las campañas informativas y de publicidad, en los servicios de atención presencial y telefónica, en los múltiples programas de prevención y lucha contra la violencia de género... Son innumerables las acciones que llevan la impronta de la pedagogía feminista.

Pero quizás la labor que ha tejido más lazos sea la del fomento del asociacionismo femenino andaluz. Las asociaciones de mujeres en Andalucía nacieron en la clandestinidad, buscando derechos fundamentales que hoy vemos consolidados. Ecllosionaron en la transición, y tuvieron un fuerte empuje con la creación del Instituto Andaluz de la Mujer en 1989. Hoy son más de 2.000 asociaciones andaluzas y 250.000 mujeres asociadas.

La realidad de las primeras asociaciones de mujeres era muy distinta a los problemas actuales. El objetivo principal de aquellos años puede parecer ahora innecesario pero, tras un régimen dictatorial de cuarenta años, la mujer estaba acostumbrada a estar en casa y era importante sacarlas y acostumbrarlas a reunirse para que participaran activamente en todos los problemas del pueblo. El IAM apostó por fomentar el asociacionismo

femenino como uno de los pilares fundamentales del empoderamiento, la participación política y social de las mujeres. Una de las piezas claves en esta estrategia fue la puesta en marcha de iniciativas como el Programa Asocia, que, a través de acciones de formación, la celebración de seminarios, la concesión de subvenciones, ..., ha logrado fortalecer el tejido asociativo femenino andaluz.

Hoy el asociacionismo femenino puede sentir el orgullo de haber sido impulsor de grandes logros, tanto en materia de derechos como en la propia conciencia social en materia de igualdad. Y, frente a la clandestinidad de antaño, las instituciones públicas andaluzas reconocen hoy su importante papel, como se muestra en el hecho de que puedan participar en las propias decisiones políticas a través de los Consejos Locales (a nivel municipal) o el propio Consejo Andaluz de Participación de las Mujeres (CAPM); puesto en marcha por la Junta de Andalucía para llevar las reivindicaciones del tejido asociativo andaluz al ámbito institucional.

¿Y el futuro? Para el IAM, la participación política del asociacionismo femenino cobra una especial relevancia en estos momentos de crisis global, en los que los problemas económicos pueden servir de excusa para retroceder en materia de derechos. Por ello, seguirá trabajando para que las mujeres, y especialmente las más jóvenes, las que creen que todo está conseguido, mantengan sus derechos y refuercen su participación en el asociacionismo y en la política, como mejor vía para poder trasladar sus inquietudes y necesidades a la esfera pública.



Datos todos ellos que reflejaban la falta de conocimientos de la juventud sobre los conceptos de igualdad y violencia, las dificultades para detectar el abuso y el elevado grado de mitificación del amor. Frente a ello, el estudio proponía introducir la coeducación desde las edades más tempranas de la escolarización; trabajar con la juventud en descubrir las atribuciones sexistas; visibilizar los conceptos de violencia, machismo, feminismo, sexismo e igualdad; dar a conocer los efectos de la violencia sobre las víctimas y las fases del maltrato... Una labor que, por qué no decirlo, lleva haciendo años la pedagogía feminista, ya sea a través de la coeducación, en el ámbito escolar, ya sea a través de la formación no reglada, del asociacionismo, del boca a boca,...

¿Los retos? Por un lado, darle empoderamiento a todo lo hecho, para que nadie cuestione su eficacia. Se trata de la “formulación”, de la “teorización” de la praxis: inventar la fórmula, el teorema, que todo el mundo pueda aplicar. Y a partir de ahí, la incorporación de nuevos conceptos, nuevas asignaturas y sistemas que revolucionarían las relaciones humanas y el propio devenir del mundo, porque enseñar a amar, a llorar, a expresar, a comprender, a cooperar a resolver y, en definitiva, a conocernos a nosotros mismos y a la especie humana no es cuestión de chicas, sino que es cuestión vital para avanzar.

Por otro, una vez sistematizada la coeducación y la pedagogía feminista, tanto en lo educativo como en los ámbitos no formales, abordar la forma de modificar los cánones de un sistema de socialización y de estereotipación más fuerte quizás que la familia, la escuela y la educación formal e informal: la industria cultural, religiosa y mediática. Una industria, sí, que no tiene el menor interés por modificar pautas, y que, dominada por lobbies económicos, pondrán sin duda trabas a aquello que suene a justicia social. —

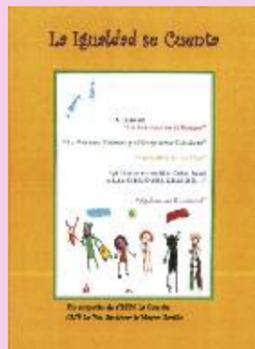
Libros

Libros disponibles en el Centro de Documentación María Zambrano // documentacion.iam@juntadeandalucia.es

La igualdad se cuenta. A través de: La aventura en el bosque; La princesa valiente y el guapísimo caballero; Cosquillas en los pies; ¡A nadar en una mar color azul! o las cinco pruebas de...; ¡Quiero ser bombera!

AMPARO LÓPEZ FRAILE Y GRACIELA ESCUDERO, COORDINACIÓN; ILUSTRACIONES DE ALUMNAS Y ALUMNOS DEL CEIP LA PAZ

AMPA "La Cornisa", 2011. 59 p.



RECURSO DIDÁCTICO que contiene propuestas para trabajar la coeducación a través de cuentos y actividades para hacer en el aula en educación infantil y primaria, además de pautas y recomendaciones para leer en familia con perspectiva coeducativa. Plasma el resultado de un proyecto llevado a cabo por el AMPA "La Cornisa" de Sanlúcar la Mayor (Sevilla) con la colaboración del profesorado del CEIP "La Paz", que contó con una subvención de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía y que recibió en 2011 el Premio extraordinario a la Actividad Educativa que mejor promueve la igualdad entre mujeres y hombres en el XI Concurso de Actividades Educativas Realizadas por AMPAS que organiza la Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos/s (CEAPA).

Más información y recurso a contenido completo disponible en: ampalacornisa.blogspot.com.es

Chicos y chicas en relación: materiales de coeducación y masculinidades para la educación secundaria

DIRECCIÓN JUANJO COMPAIRÉ, PACO ABRIL Y MIGUEL SALCEDO (COORD.)

Icaria, 2011. 308 p.



CONVENCIDOS de que la educación es una herramienta para formar ciudadanas y ciudadanos libres, tres profesores han escrito este completo manual de propuestas y dinámicas destinado al profesorado y al alumnado de secundaria con el objetivo de incidir en la construcción de un marco de relaciones más igualitarias. Los autores, miembros del grupo "Orfeu, coeducació i masculinitats", replantean una serie de valores y prioridades que invitan a otra forma de ver el mundo. Preguntados sobre si educar es coeducar, sobre si la educación es decisiva para la construcción de la identidad responden que "Sí, la coeducación forma parte de la educación. Entendemos la educación como el aprendizaje para la vida y la vida está hecha de relaciones entre las personas sexuadas y por lo tanto entre los sexos. Y en este sentido, ¿qué es la educación sino ayudar a los chicos y chicas a encontrarse con ellos mismos o ellas mismas y a construir su propia identidad a partir de las relaciones personales?".

El libro ha sido editado con el impulso de la asociación Hombres Igualitarios, AHIGE Catalunya.

La coeducación en la escuela del siglo XXI

MARTA MONASTERIO MARTÍN, SORAYA GONZÁLEZ GUERRERO, ANDREA GARCÍA GONZÁLEZ

Catarata, 2011. 221 p.



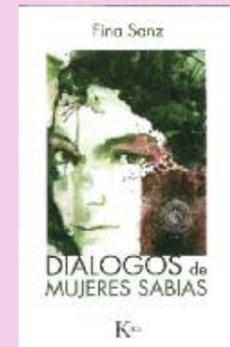
OFRECER CLAVES al profesorado desde la experiencia educativa para empezar a cambiar la mirada es la pretensión de este libro. Para ello, las autoras han conversado con maestras, educadoras, profesoras y profesores cuya experiencia desafía la gravedad de lo normativo y proponen nuevas formas de hacer. Partiendo de la idea de que chicas y chicos tienen realidades diferentes y se han socializado de manera distinta, a lo largo del libro se entiende la coeducación como una teoría y una metodología transversal que penetra en el proceso de enseñanza-aprendizaje, invitando, a través de escenas de prácticas educativas reales, a reflexionar sobre el sexismo y la homofonía, que se cuelan en las prácticas docentes de manera sutil y cotidiana.

Todo ello para plantear una Escuela inclusiva, que valore la diversidad y busque la equidad de oportunidades de chicas y chicos teniendo en cuenta sus diferencias sociales, culturales, sexuales y funcionales, por lo que atiende a metodologías de aprendizaje, la atención a la diversidad, el lenguaje que emplean docentes y materiales curriculares, los espacios escolares, el currículo oficial y oculto de los textos, la importancia de la cultura audiovisual en los procesos de las nuevas generaciones, la orientación laboral y profesional y la educación afectivo-sexual.

Diálogos de mujeres sabias

FINA SANZ

Kairós, 2012. 229 p.



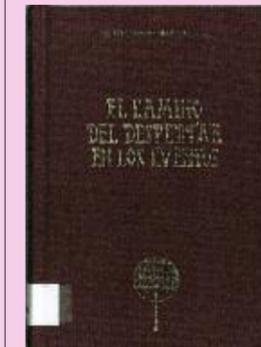
ESTE LIBRO SURGE del Grupo de Reflexión para Mujeres en la Segunda Mitad de la Vida, desarrollado y coordinado por Fina Sanz desde la Fundación Terapia de Reencuentro. Como forma de aprendizaje emocional a lo largo de la vida, el proyecto consistió en reunir a un grupo de trece mujeres en la segunda mitad de la vida para que hablaran de los cambios físicos y emocionales que estaban experimentando, para que dialogaran sobre su sexualidad, la espiritualidad, la enfermedad o la vida social que llevaban.

Según la promotora del proyecto, no se trataba de compartir la experiencia de la menopausia, porque el sentir de las mujeres en esta etapa no se reduce a este proceso, sino de expresar también lo que casi no se dice respecto de este periodo de la vida, de los nuevos retos y oportunidades que se presentan, de los duelos que hay que asumir, de qué se puede hacer con todo lo aprendido a lo largo de los años, encontrando un espacio de escucha interior para distinguir lo verdadero de lo superficial, para redescubrir los valores que permiten estar más en conexión de cada cual con su propio ser y con el resto del mundo.

El camino del despertar en los cuentos

ANA MARÍA SCHLÜTER RODÉS

Zendo Betania, 2011. 147 p.



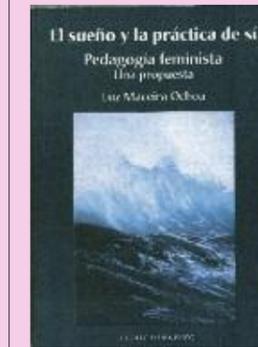
OBRA QUE CONTIENE un análisis de los cuentos tradicionales, teniendo en cuenta su sentido profundo y la gran sabiduría que encierran.

Y es que, según la autora, maestra zen, los cuentos entran con la comida en el alma de las niñas y los niños, y pueden llegar a ser alimento espiritual muchos años después, al guardar pistas y reflejos arquetípicos en que las personas se reconocen a menudo, ya que tocan el alma por llevar a un ámbito de sencillez, de bondad, de verdad.

El sueño y la práctica de sí. Pedagogía feminista. Una propuesta

LUZ MACEIRA OCHOA

Primera edición 2008. El Colegio de México



EN UN MOMENTO en el que, en torno a los derechos de la mujeres, casi sólo se habla de perspectiva de género ¿por qué hablar de feminismo? Y cuando desde la ley y las instituciones se habla de sensibilizar o capacitar en la perspectiva de género ¿por qué hablar de propuestas pedagógicas?

Es precisamente en estos momentos, en los que nuevos conceptos se van integrando no sólo en el lenguaje sino también en las planeaciones y exigencias institucionales, cuando es necesario enfocar la mirada y buscar entender con mayor detalle a qué se refieren estos conceptos, acciones y propuestas.

Desde la portada, Luz Maceira Ochoa, autora del libro El sueño y la práctica de sí. Pedagogía feminista: una propuesta, editado por el Colegio de México en 2008, nos invita a un viaje profundo, con aires y corrientes que mueven la superficie y las bases. Una invitación que parte de la definición y cuestionamiento íntimo de la autora e interpela a quien la lee, en un diálogo vivo, marcado por el rigor teórico y la claridad de la experiencia.

Nada de recetas ni de fórmulas que nos den la "única" o "el manual" de pedagogía feminista. Luz Maceira, a través de un vasto análisis documental y teórico, integrado con la experiencia de tres proyectos desarrollados desde organizaciones civiles mexicanas y del diálogo con cinco educadoras feministas, analiza sus búsquedas, deseos, vacíos y contradicciones, así como sus saberes consolidados y con todo ello, detiene la inercia que tiende a dar por supuestos los contenidos de los conceptos y las prácticas con las que se trabaja actualmente en México la educación feminista para mujeres jóvenes y adultas.

(Reseña de Andrea Medina)

01

Presentación del estudio sobre violencia de género 'El silencio de las víctimas: un análisis jurídico y social'

02

Publicación de la guía 'La igualdad entre mujeres y hombres en las universidades a partir del diagnóstico y los planes de igualdad'

03

Presentación del 'Autodiagnóstico de la Situación de las Mujeres con Discapacidad en Andalucía'

04

Organización de la primera 'Mesa sobre la Situación de las Mujeres en el Sector Audiovisual Andaluz'

05

Jornadas divulgativas 'La Nueva Regulación del Servicio del Hogar Familiar', para dar a conocer los nuevos derechos y obligaciones que rodean al empleo en el hogar "

06

Celebración de las jornadas 'Nuevas formas de violencia sexual: redes sociales'

07

Realización del proyecto de coeducación Detecta-Andalucía sobre 'Sexismo y violencia de género en la juventud andaluza e impacto de su exposición a menores'

08

Publicación de un modelo pionero de protocolo para la prevención del acoso sexual y por razón de sexo

09

Campaña 8 de marzo, Día Internacional de las Mujeres, y actos conmemorativos en torno a la fecha

10

Jornadas sobre 'Empresarias y Emprendedoras en el mundo rural'. Celebración del Día de las Mujeres Rurales

11

Firma de un convenio con la Asociación de la Prensa de Sevilla para la realización de actividades que promuevan la igualdad de género

12

Jornadas y actividades del Consejo Andaluz de Participación de las Mujeres

13

Presentación del estudio sobre 'Las Mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual en Andalucía'

14

Celebración del Día Internacional de Acción por la Salud de la Mujer

15

Difusión de los diferentes programas desarrollados cada año por el IAM, tanto en materia de violencia de género como en empleo, coeducación, salud, conciliación, transversalidad, bienestar social y participación

16

Presentación de nuevos programas del IAM como el de Atención Psicológica a las Mujeres Menores de Edad Víctimas de Violencia de Género en Andalucía, o los nuevos cursos on line de Igualdem

17

Balance de los estudios del Observatorio Andaluz de la Publicidad no Sexista

18

Campaña del juego y el juguete no sexista, no violento

19

XIX Encuentros Andaluces de Formación y Reflexión Feminista, en esta edición bajo el título 'Hacia una pedagogía feminista'

20

Celebración del Día Internacional contra la Explotación Sexual

21

VIII edición de los Foros Provinciales de Género para la Participación Social de Mujeres Inmigrantes

22

Presentación de los resultados del proyecto Daphne III, una iniciativa europea para el estudio pionero de la situación de las mujeres sin hogar que han sufrido malos tratos

23

Publicación 'Estrategias de Cooperación con las Mujeres Gitanas', una guía para profesionales de la administración pública que trabajan con este sector de población femenina

24

Inauguración del XXIII Congreso Iberoamericano de Mujeres Empresarias

25

Celebración de los Seminarios Asocia

26

Presentación del informe 'Menores expuestos a violencia de género: víctimas con identidad propia'

27

Balances del Observatorio de Violencia de Género del Instituto Andaluz de la Mujer

28

Participación en el Encuentro Nacional de Casas de Acogida para Mujeres Víctimas de VG

29

Campañas y actos en torno al Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres



Hacia la institucionalización de la praxis

El feminismo ha luchado desde sus orígenes por lograr la igualdad entre hombres y mujeres. Una lucha que se ha traducido en el logro de derechos. Pero el trabajo no se ha limitado a la reivindicación, ya que gran parte de los avances alcanzados han sido consecuencia de una mayor concienciación de los gobiernos, y de la sociedad en general, sobre la importancia de la equidad. Y esa tarea concienciadora ha estado en manos de la pedagogía feminista, es decir, de todas las feministas que han hecho de la igualdad no sólo un modelo de acción, sino también un modelo de pensamiento.

Contamos por tanto con un amplio bagaje de acciones prácticas que son, esencialmente, pedagogía feminista, y que han sido desarrolladas por las mujeres, que son la base del feminismo, que son las verdaderas protagonistas de tantos y tantos avances, legitimados después por las instituciones. Y ahora, en medio de esta crisis económica, social, política, ideológica,... que tantos y tantos retrocesos en tan breve espacio de tiempo nos está costando,... ahora es el momento más adecuado para poner sobre la mesa toda esa praxis y darle valor y prestigio, para que se convierta en una base teórica y metodológica aplicable en cualquier reforma educativa y social.

Porque, como acabo de señalar, los avances del feminismo han ido de la mano de las mujeres, del asociacionismo femenino, para luego lograr legitimación por parte de las instituciones. Buen ejemplo de ello ha sido la propia existencia del Instituto Andaluz de la Mujer, nacido en los años 80 gracias al empuje del asociacionismo femenino andaluz, consciente de que el empoderamiento y la participación política eran claves para avanzar en igualdad.

El IAM nació para empoderar a las mujeres y al movimiento asociativo, para fomentar la formación y el empleo femenino y para luchar contra la

violencia de género. Por tanto, la formación en igualdad en todos los ámbitos, es decir, la pedagogía feminista, fue el propio germen del IAM.

¿Se ha avanzado desde entonces? Mucho. En materia de derechos, hemos logrado la plena igualdad normativa. Gracias a ello, la mujer ha logrado incorporarse y consolidarse en el ámbito educativo, en el mercado laboral, en la política,... Sin embargo, no se ha logrado la igualdad real: se mantienen el techo de cristal, las mayores dificultades de la mujer para acceder y crecer en el ámbito profesional, la no incorporación masculina a las responsabilidades domésticas, la brecha salarial, los estereotipos sexistas, la violencia de género... ¿Qué falta, por tanto? Simplemente, la interiorización humana de nuevos valores, de nuevas formas de pensar, que llevarán consigo muchísimos cambios. Hemos logrado la igualdad normativa, pero no el convencimiento por parte de la sociedad de que el modelo imperante, el androcéntrico, no beneficia a nadie, ni a mujeres ni a hombres. Tenemos que aprender mucho: a ver el cuidado del hogar y de los hijos e hijas como un valor económico y personal (lo que invitaría a muchos hombres a participar del mismo), a priorizar la cooperación sobre la competitividad, a desarrollar la llamada inteligencia emocional, a trabajar en la escuela el ámbito afectivo y corpóreo además del racional...

Y para ello, las instituciones debemos, una vez más, asumir ese nuevo reclamo del feminismo, porque sin duda dando ese paso avanzaremos muchísimo. La Junta de Andalucía, a través del Instituto Andaluz de la Mujer, ya lo ha hecho, poniendo en valor la pedagogía feminista. Ahora queda todo un trabajo... el de implementarla.

Soledad Ruiz Seguí
Directora del Instituto Andaluz de la Mujer

25 NOV Día Internacional para la eliminación de la Violencia contra las Mujeres

